

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



**Rituales de muerte en adultos mayores durante la
pandemia por COVID-19 en Lima Metropolitana**

Tesis para obtener el grado académico de Maestra en Sociología con
Mención en Desarrollo y Políticas Sociales que presenta:

Katee Denisse Salcedo Torres

Asesor:

Robin Thierry Florent Cavagnoud

Lima, 2023

Informe de Similitud

Yo, **ROBIN THIERRY FLORENT CAVAGNOUD**, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado "*Rituales de muerte en adultos mayores durante la pandemia por COVID-19 en Lima Metropolitana*", de la autora **Katee Denisse Salcedo Torres**, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de **10%**. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 15/10/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

París, 16 de octubre 2023

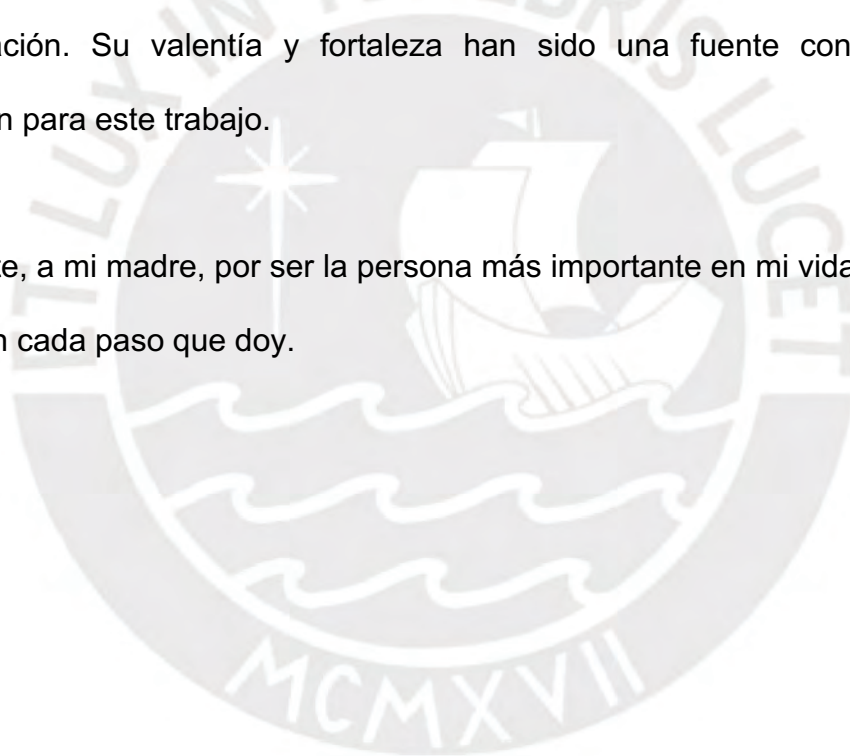
Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: CAVAGNOUD, ROBIN THIERRY FLORENT	
DNI: 48857691	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0584-8620	

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación está dedicada a todas aquellas personas que perdieron a sus seres queridos durante la pandemia. Que este modesto esfuerzo contribuya a la comprensión de este período oscuro de nuestra historia y que nos permita, como país, enfrentar mejor enormes desafíos como este que vivimos todas y todos.

Agradezco especialmente a mi hermano, David Salcedo Torres, quien vivió momentos terribles a causa de esta enfermedad y que logró vencerla con total determinación. Su valentía y fortaleza han sido una fuente constante de inspiración para este trabajo.

Finalmente, a mi madre, por ser la persona más importante en mi vida y estar a mi lado en cada paso que doy.



RESUMEN

El presente estudio se desarrolló bajo el enfoque cualitativo de tipo descriptivo y diseño fenomenológico. Se utilizó a ocho personas para analizar los rituales sobre la muerte, la percepción sobre la Iglesia y el Estado, y las representaciones sociales de los rituales tras los fallecimientos ocurridos durante la pandemia de COVID-19. Se encontró que la misma ha impactado significativamente en los rituales funerarios y el proceso de duelo, especialmente en los adultos mayores. Las restricciones de bioseguridad dictaminadas por el Gobierno alteraron las prácticas tradicionales de despedida, limitando los entierros y velorios. Tanto la Iglesia como el Estado han desempeñado roles esenciales en brindar apoyo a los ciudadanos. La Iglesia adaptó sus enfoques con servicios en línea y funerales virtuales, ofreciendo apoyo emocional y espiritual. El Estado se ha centrado en la salud pública, proporcionando atención médica y regulando actividades. A pesar de sus esfuerzos, las deficiencias en la comunicación y ejecución plantearon interrogantes sobre la eficacia del Estado. En conjunto, estas transformaciones han llevado a una experiencia emocional y psicológica compleja para los deudos, alterando la forma en que enfrentaron la pérdida y el duelo en medio de adaptaciones y limitaciones.

Palabras clave: Rituales de muerte, representaciones sociales, Iglesia, adulto mayor, Estado.

ABSTRACT

The present study was conducted within a qualitative descriptive framework and a phenomenological design. Eight individuals were utilized to analyze death rituals, perceptions of the church and state, and social representations of rituals following deaths during the COVID-19 pandemic. It was found that the pandemic has significantly impacted funeral rituals and the grieving process, particularly among older adults. Biosecurity restrictions from the Government have altered traditional farewell practices, leading to limitations on burials and vigils. Both the Church and the State have played crucial roles in providing support to the people. The Church has adapted its approaches through online services and virtual funerals, offering emotional and spiritual support. The State has focused on public health, providing medical care and regulating activities. Despite their efforts, shortcomings in communication and execution have raised questions about the effectiveness of the State. Collectively, these transformations have resulted in a complex emotional and psychological experience for mourners, reshaping how they cope with loss and grief amidst adaptations and limitations.

Key words: Death rituals, social representations, church, older adults, government.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	ii	
RESUMEN.....	iii	
ABSTRACT.....	iv	
ÍNDICE	v	
INTRODUCCIÓN.....	1	
CAPÍTULO 1		
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y ANTECEDENTES.....	4	
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4	
La Muerte	5	
Rituales de Muerte.....	5	
Rituales de muerte durante la pandemia por la COVID-19.....	7	
El duelo.....	9	
La religión	10	
Sociología de la muerte.....	11	
Sociología del duelo.....	12	
ANTECEDENTES		14
Objetivo general y objetivos específicos.....	18	
CAPÍTULO 2		
MARCO TEÓRICO.....	19	
PRÁCTICA DE RITUALES DE MUERTE.....	19	
Representaciones sociales.....	20	
Representaciones sociales sobre la muerte.....	22	
Tipologías de la muerte	25	
CAPÍTULO 3		
PROCESO METODOLÓGICO	27	
TIPO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	27	
Características.....	27	

Participantes.....	28
Procedimiento.....	28
Técnicas de recolección de información.....	30
Consideraciones éticas	32
Tabla 1.....	33
Limitaciones del estudio	34
CAPÍTULO 4	
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	36
Práctica de rituales de muerte durante la pandemia por COVID-19	36
Despedida	37
Entierro y velorio.....	38
Experiencia de los deudos.....	40
Sentimientos displacenteros.....	40
Acciones para aliviar el sufrimiento	42
Perspectiva de los dolientes acerca del rol de la Iglesia.....	44
Acciones de la Iglesia y el Estado.....	44
Intervención de la Iglesia	45
Acciones normativamente establecidas.....	45
Acciones voluntarias.....	47
Intervención del Estado	49
Servicios y apoyo integral durante la pandemia.....	49
Medidas de emergencia sanitaria y protocolos funerarios.....	51
Abandono del Estado	56
Representaciones sociales de la muerte.....	60
La muerte y sus elementos antes de la pandemia	60
Presencia determinante de ritos religiosos.....	60
Importancia del contacto físico en los ritos de muerte.....	62
El valor cultural del entierro.....	64

La muerte adaptada a la pandemia... ..	66
Complicaciones que transforman la manera de llevar a cabo el ritual funerario	66
Experiencia de pérdida durante la pandemia	69
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	73
CONCLUSIONES	73
RECOMENDACIONES	78
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	81



INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en analizar el cambio sociocultural que generó la pandemia por la COVID-19 dentro del marco de las prácticas de los rituales de muerte; así como también en la representación de la muerte en adultos mayores de Lima Metropolitana, lo que permitió hacer un análisis holístico de las experiencias de este grupo etario con la muerte.

Aunque la muerte es una experiencia universal, existe una gran diversidad en los rituales simbólicos que la involucran, así como también en las perspectivas y reacciones individuales de las personas en torno a ella. Sin embargo, a finales del año 2019 las personas se vieron afectadas por una pandemia devastadora que acabó con la vida de millones de personas en un período corto de tiempo y cambió de manera radical la forma en que las personas y las comunidades usualmente lidiaban con la muerte por medio de los rituales de muerte.

La razón principal para realizar este estudio es explorar y comprender cómo las personas mayores enfrentaron la pérdida de sus seres queridos durante la pandemia a través de los ritos funerarios, los cuales forman parte de una de las prácticas más importantes en diferentes culturas. Siendo uno de los grupos más vulnerables durante el período de la pandemia, y considerando que se encuentran en una fase de la vida más cercana a la muerte, los adultos mayores fueron testigos de muchas muertes durante la pandemia, incluidas las de sus seres queridos; sin embargo, los rituales de muerte se prohibieron durante muchos meses para evitar la propagación del virus. Por lo tanto, es interesante saber qué aspectos en torno a la muerte han cambiado o permanecen aún.

Asimismo, esta investigación propone conocer la percepción de esta población sobre los esfuerzos realizados por el Estado y la Iglesia respecto a la contención

emocional que ofrecieron a los adultos mayores que perdieron a sus seres queridos por la COVID-19

El impacto de la pandemia en los rituales funerarios y el duelo de adultos mayores se refiere a las modificaciones significativas en las prácticas tradicionales de despedida y el proceso de duelo debido a las restricciones impuestas por las medidas de bioseguridad durante la pandemia de COVID-19. Este fenómeno incluye la alteración de los rituales funerarios tradicionales, la limitación en la realización de entierros y velorios, así como la experiencia emocional y psicológica de los deudos al enfrentar la pérdida y el duelo en un contexto de limitaciones y adaptaciones.

En el contexto de la pandemia de la COVID-19, tanto la Iglesia como el Estado han desempeñado roles significativos en la prestación de apoyo a la población afectada. La Iglesia adaptó sus enfoques, utilizando estrategias como la transmisión en línea de servicios religiosos y el establecimiento de servicios funerarios virtuales, para mantener la conexión espiritual y comunitaria a pesar de las restricciones. Asimismo la Iglesia ha brindado apoyo emocional, espiritual y voluntario a los dolientes, demostrando resiliencia y creatividad en la adaptación a las circunstancias. Por otro lado, el Estado centró su atención en la gestión de la salud pública y la implementación de medidas de emergencia. Ha proporcionado atención médica a los enfermos de COVID-19, establecido protocolos de manejo de cadáveres y regulado las actividades sociales para prevenir la propagación del virus. Sin embargo, hubo deficiencias en la comunicación y ejecución de medidas, lo que llevó a un impacto negativo en la población y generó que se cuestione la eficacia del Estado en la protección y el bienestar de sus ciudadanos.

La representación conceptual abordada en el texto se refiere a las transformaciones en los rituales funerarios y las perspectivas sociales de la muerte

durante la pandemia de COVID-19. Antes de la pandemia, los rituales funerarios estaban arraigados en tradiciones religiosas y culturales que involucraban ritos religiosos, contacto físico y entierro significativo. Sin embargo, la pandemia cambió estos rituales, introduciendo medidas de prevención como el uso de mascarillas y forrado de ataúdes, limitando la participación y generando desconexión física y simbólica con los fallecidos.

Esta investigación cualitativa se divide en cuatro secciones: La primera parte abarca la introducción, el planteamiento del problema, el contexto de la investigación, los antecedentes, la justificación y los objetivos. La segunda parte presenta el marco teórico, es decir, las bases teóricas desde una perspectiva sociológica. En la tercera parte se considera la metodología, tipo y método de investigación, población, unidad de análisis, técnicas e instrumentos de recolección de datos, el procedimiento y las consideraciones éticas. La cuarta parte presenta los resultados, las categorías emergentes a partir de lo recabado en las entrevistas, y la discusión. Finalmente se presentan las consideraciones finales, recomendaciones, limitaciones y referencias bibliográficas.

CAPÍTULO 1

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y ANTECEDENTES

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Perú fue uno de los primeros países en implementar restricciones para evitar altos contagios por la COVID-19, sin embargo, poco tiempo después se empezaron a manifestar altas tasas de contagio del virus, colocándolo al inicio del ranking de los países más golpeados a nivel mundial por la pandemia. Hasta el 08 de julio de 2023, el Ministerio de Salud registró la cifra de 221,262 fallecimientos a nivel nacional, una estadística bastante alarmante tomando en cuenta cifras de otros países latinoamericanos.

Esta investigación se centra en la población más afectada por la pandemia, los adultos mayores, siendo la cifra de muertes de esta población la más alta, 154,472 decesos hasta la fecha mencionada.

Un aspecto crucial pero poco explorado de esta realidad de muerte en la experiencia de esta población es cómo vivieron la pérdida de sus seres queridos a través de ritos funerarios, en un contexto en el que fueron restringidos los rituales como velorios y entierros para evitar la propagación del virus. Por ello, esta investigación explora cómo los adultos mayores se adaptaron a esta nueva realidad, cómo sobrellevaron la ausencia de rituales para despedir a sus muertos, si esta situación tuvo algún impacto en su percepción sobre la muerte y finalmente conocer el apoyo o contención que recibieron del Estado y la Iglesia para sobrellevar este momento trágico.

La muerte

Si hay una realidad que afecta irremediabilmente a todos los humanos, es el fenómeno de la muerte; sin embargo, a pesar de que afecta a todos, las formas particulares de comprender y reaccionar ante la muerte difieren. Uno de los aspectos que diferencia a los humanos de otras especies es la capacidad para conceptualizar la muerte, aceptar su irreversibilidad y reaccionar emocionalmente ante ella (Feifel, 1990).

De acuerdo con diversos autores, más que temer a la muerte en sí misma, lo que más teme la gente es el dolor y la angustia que esta puede provocar (Gala et al., 2002). Asimismo, hoy en día, la gente se preocupa por si tendrá o no una buena muerte. Una buena muerte es un concepto personal y subjetivo, pero comparte algunos elementos con otras concepciones, incluido el enfoque en el manejo del dolor y los síntomas, la capacidad de tomar decisiones adecuadas, un sentido de finalidad y despedida, el reconocimiento como un individuo único, la oportunidad de hacer las paces con la propia mortalidad y la oportunidad de dejar algo de valor, como su legado (Krikorian et al., 2020).

Si bien la muerte es ineludible y todos tienen su propia perspectiva sobre cómo lidiar con ella, no existe un modelo universal que lo incorpore todo, cada cultura, sociedad y persona tiene su propio método único para enfrentarla; no obstante, una cosa que se puede decir con absoluta certeza es que la muerte siempre está presente en las comunidades humanas (Barley, 2012).

Rituales de muerte

Casi todas las culturas tienen algún tipo de ceremonia que tiene lugar cuando una persona muere (Mitima-Verloop et al., 2021), pero estos rituales pueden verse

muy diferentes según cuándo y dónde se lleven a cabo. Como resultado de las diferencias culturales y religiosas, la ceremonia del entierro y su significado son diferentes de acuerdo con la cultura y la religión (Walter, 2005). Por ejemplo, a los funerales y entierros en los cementerios monumentales de Europa se suele asistir en sobriedad y silencio; sin embargo, en muchas regiones de América Latina no es raro ver a personas bebiendo alcohol durante el entierro mientras se toca música, presenciar costumbres ancestrales religiosas, etc.

El propósito principal del ritual, en muchas culturas, es ayudar a los dolientes a sobrellevar su dolor y aceptar la muerte de un ser querido (Roberson, et al., 2018). Como un consuelo para los vivos más que un medio para ayudar a los muertos, estos rituales son realizados por los vivos para los vivos y se caracterizan por la conexión con los difuntos (Maillo, 1992; Agustín, 1995). Asimismo, los aspectos relacionados con el rito mismo son los que perduran más allá de la muerte (Thomas, 1991).

La realización del ritual del entierro y el apoyo comunitario que se da durante estos rituales es citado, por ciertos autores, como un elemento que resguarda al individuo de un duelo difícil (Braz & Franco, 2017). A pesar de la escasez de investigación en esta área es razonable pensar que despedirse con amabilidad y dignidad ayuda a sobrellevar de mejor manera el proceso de duelo (Mitima-Verloop et al., 2021). Los rituales funerarios son un aspecto importante del sistema de duelo de una cultura, ya que brindan estructura y cierre a los dolientes y ayudan a los miembros de la comunidad a aceptar la pérdida de un miembro (Collins y Doolittle, 2006; Ladd, 2007; Stephenson, 1985).

Rituales de muerte durante la pandemia por la COVID-19

A fines de 2019, el mundo fue azotado por una epidemia mundial de gran magnitud que produjo millones de muertes en muy poco tiempo, lo que alteró la forma en que las personas veían su propia mortalidad y cómo sus comunidades expresaban su duelo a través del ritual. Solo en julio de 2021, el número mundial de muertes por esta enfermedad alcanzó los 4,21 millones (Statista, 2021). Según el Centro Nacional de Epidemiología, Prevención y Control de Enfermedades (2022), en el Perú, el número de infectados por este virus supera los 4 millones, de los cuales fallecieron alrededor de 214,000 personas.

La mayoría de estas muertes ocurrieron durante el período de confinamiento obligatorio y de olas de propagación del virus, lo que restringió la capacidad de las personas para salir de sus hogares, obligando a muchos a permanecer adentro e impidiendo que otros asistieran a los funerales. Los hospitales y hogares de ancianos activaron protocolos que prohibían a los visitantes y familiares acompañar a los pacientes. Aquellos que fallecían en instituciones como hospitales y hogares de ancianos a menudo lo hicieron sin la presencia de familiares cercanos y no pudieron llevarse a cabo velorios ni funerales para así evitar la aglomeración y el contagio (Hernández, 2021). La gran mayoría de los peruanos no tuvo la oportunidad de dar el último adiós a sus seres queridos ni antes ni después de su fallecimiento, ya que sus familiares fallecidos eran incinerados y los rituales funerarios prácticamente desaparecieron.

Tal y como se señaló anteriormente, todas las culturas tienen sus propios rituales para recordar a sus muertos, y saltarse estas ceremonias puede hacer que sea más difícil seguir adelante después de una pérdida trágica. Sin embargo, el desastre de la COVID-19 interrumpió los ritos de muerte como se conocían hasta

antes de iniciar la pandemia. Lo repentino del arrebato de un ser querido puede ser tan perturbador que interfiere con la capacidad para sobrellevar la situación. Debido a estas limitaciones, el período de duelo puede fragmentarse o extenderse, ya que es posible que los dolientes no hayan podido despedirse por última vez (Cedron, 2020).

Solo aquellos que trabajaban en campos relacionados con la atención social y de la salud estuvieron presentes en las muertes. Se instalaron morgues improvisadas y se llamó a militares y bomberos para ayudar a recoger los cuerpos después de que las funerarias y otras instalaciones de gestión de cadáveres estuvieran sobrecargadas (González-Fernández et al., 2020).

Durante varios meses, las ceremonias y rituales para despedir a los fallecidos desaparecieron. La imposibilidad de llevar a cabo rituales funerarios impide que la pérdida se interiorice a nivel psicológico; esto porque a lo largo de la historia humana, los ritos funerarios han revelado marcos existenciales en la forma en que elaboramos y damos sentido a la pérdida de un ser querido. Como resultado, esto puede originar una reacción en cadena de angustia mental que dura mucho tiempo, dando lugar a un terreno fértil para el crecimiento de un duelo complicado (Oliveira-Cardoso et al., 2020).

Algunas familias optaban por realizar estas ceremonias en línea, lo que daba lugar a nuevas modalidades para poder lidiar con la pérdida, pero no brindaban el tipo de cercanía emocional y física que se acostumbraba en los rituales de muerte tradicionales (Scheinfeld et al., 2021). A la luz de esto, algunos autores señalan que la falta de estas ceremonias habituales podría dificultar el sobrellevar el proceso de duelo de las familias (Burrell & Selman, 2020).

El duelo

El duelo es un proceso difícil de experimentar, pero la profundidad de la angustia en un momento de duelo puede variar mucho según factores como la edad, la cultura y las creencias religiosas. Los jóvenes y adultos mayores experimentan y afrontan el duelo de diferentes maneras, ya que en esta etapa muchos adultos mayores se ven obligados a valerse por sí mismos debido a que sus hijos ahora son adultos con sus propias vidas y compromisos, lo que puede generar sentimientos de desesperación y soledad (Beltrán et al., 2021).

Corevic (2018) corrobora esta idea argumentando que, debido a que los ancianos tienen más problemas para adaptarse al cambio, sus reacciones de duelo son más prolongadas; además, los ancianos tienen una vida emocional dominada por la experiencia de la pérdida (Brenes, 2008).

Experimentar la pérdida es una parte normal de la vida, pero a medida que las personas envejecen, pueden experimentarla con mayor frecuencia debido a una variedad de factores, que incluyen la aparición de enfermedades crónicas, el deterioro físico, la jubilación, los cambios en el rol parental, disminución de los recursos financieros y disminución o pérdida de las capacidades sensoriales (Brenes, 2008). Sumado a ello, en la época de la pandemia de COVID-19 también perdieron a muchos amigos y familiares, incluidas personas jóvenes como, por ejemplo, sus propios hijos y sobrinos.

Para los adultos mayores, la pérdida de un pariente consanguíneo, como sus hijos, es el tipo de pérdida más devastador. Del mismo modo, las personas mayores suelen decir que las personas que ya han vivido su vida, es decir, las personas de su misma edad, deberían ser las primeras que la naturaleza se lleve de este mundo, ya

que, para ellos, que los niños y más jóvenes mueran primero no tiene sentido (Hernández-Eloisa et al., 2011).

El impacto y complejidad del duelo se amplifica en caso de muertes traumáticas (Gamo y Pazos, 2009), como las causadas por la COVID-19. Cuando los ritos funerarios se interrumpen o suprimen puede ser traumatizante para los familiares, en este caso, los adultos mayores, ya que se ven privados de la oportunidad de despedirse por última vez de un ser querido que falleció abruptamente (Oliveira-Cardoso et al., 2020). Por lo tanto, hay mayor predisposición a desarrollar duelos complicados (Gamo y Pazos, 2009).

La religión

Cabe resaltar que la religión adopta un papel importante en cuanto a rituales funerarios se refiere, ya que, por ejemplo, los peruanos han venido dando el último adiós a sus seres queridos de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia Católica y las prácticas del catolicismo popular desde la época colonial del país (Marzal, 1988). Asimismo, según las estadísticas de los Censos Nacionales 2017, el 94,9% de peruanos profesa alguna religión, de los cuales el 76% se identifican como católicos (INEI, 2018). No obstante, cada religión tiene su propia manera de ejecutar sus rituales de muerte para despedir a los suyos.

Según el catolicismo, la persona en duelo juega un papel central en el ritual de muerte y su participación está impulsada por una conexión emocional con el difunto, que continúa uniéndolo a su memoria y cualquier símbolo asociado con él. Sus decisiones y participación en los ritos funerarios están impulsadas principalmente por su propia sensación de bienestar o por el bienestar del alma del difunto en el más allá (Beltrán et al., 2021). Para el doliente, la prueba de que el rito del entierro se ha

realizado correctamente es la satisfacción de dar al difunto el adiós que se merece y la paz que da la idea de que la adecuada celebración del ritual de muerte permite descansar el alma del difunto en paz (Collins, 2009; Strauss y Corbin, 2002).

Muchos adultos mayores hacen un mayor uso de las prácticas religiosas a medida que envejecen, ya que confían en sus creencias religiosas inherentes en varias horas del día, pero especialmente cuando se encuentran mal de salud o cuando se han agotado otras opciones como, por ejemplo, la medicación (Reyes-Ortiz et al., 1996).

Asimismo, la cohorte de la cuarta edad está marcada por una lógica cultural de identificación que otorga una gran importancia al cementerio y al entierro. Algo que se aprecia comúnmente en los adultos mayores es que le asignan un lugar a los difuntos. Acciones como comprar un nicho, un sitio de entierro o escribir el epitafio son ejemplos de personas mayores que aceptan y enfrentan activamente el fin de la vida (Pochintesta, 2016).

Sociología de la muerte

El concepto de la muerte y su comprensión en la sociedad humana han sido abordados por diversos pensadores. Bauman (2007) propone que enfrentar la inevitabilidad de la muerte lleva a desviar la atención hacia sus causas y tratamientos para hacerla más tolerable. Carse (1987) sugiere que la muerte, como la frontera límite, interrumpe toda experiencia consciente y se desencadena como un proceso biológico, no vivido. Savater (2007) critica la idea de vida eterna en el más allá, argumentando que la muerte niega la noción de "vida".

Morin (1974a) considera la muerte como un fenómeno complejo y traumático. La muerte de otros, según Jiménez (2012), inculca en los humanos su propia

mortalidad. La reflexión sobre la muerte les permite "predecir" su propia muerte al compararla con las de otros (Bauman, 2007; Morin, 1974). Ferrater (1988) sugiere hablar de "nuestra propia muerte", pero esto es reflexivo y no una experiencia verdadera.

Bauman (1992) considera que la muerte ocurre en el mundo externo y su impacto se registra en la "nada específica". La muerte de un extraño es indiferente, mientras que la de un ser querido es un "shock" que marca el fin de un mundo y una parte de la propia existencia (Bauman, 2007; Jankélévitch, 2002).

La distinción humana se basa en la reflexión sobre procesos mentales y la anticipación de consecuencias (Jiménez, 2012). Morin (1974b) destaca la conciencia de la muerte, el horror a ella y la creencia en la inmortalidad como características únicas de los humanos. Sin embargo, algunos autores argumentan que la dimensión social de la muerte no es exclusiva de los humanos, ya que otras especies también experimentan presagios de muerte y dolor por la pérdida (Rodríguez, 2002; Toynbee, 1989).

Sociología del duelo

El duelo, desde una perspectiva sociológica, se considera un estado mental y social que responde a la pérdida en diversas dimensiones, y su afrontamiento implica una reorganización social (Gatti, 2015). Esta experiencia puede ser desencadenada por la muerte o la pérdida de objetos, relaciones, roles o estatus (Pacheco, 2003).

Las formas de enfrentar el duelo incluyen el ocultamiento y la negación de la muerte, así como el contacto directo con ella a través del diálogo, siendo importante abordar la pérdida en la familia en lugar de convertirla en tabú (Hernández, Sánchez y Echevarría, 2017).

El sociólogo Emile Durkheim (1912) analizó el duelo en sociedades primitivas y lo consideró un símbolo de lo social arraigado en rituales que mantienen la cohesión grupal. Durante este proceso, el dolor se convierte en una inversión compartida y el duelo se convierte en un deber grupal, más que una expresión espontánea de emociones individuales (Durkheim, 1993).

Norbert Elías (1982), por su parte, sostiene que la muerte es un proceso biológico con implicaciones sociales. A lo largo de la historia, la forma en que se vive el duelo ha cambiado, pasando de ser un acto público en la Edad Media a convertirse en un evento más privado en la actualidad. El duelo, en este contexto, tiene una función social al unir a las personas a través de una experiencia que se transforma de lo público a lo privado (Elías, 1982).

Entonces, los diversos autores que abordan la sociología del duelo lo hacen a partir de dos dimensiones: el dolor asumido de manera colectiva y la función social de los rituales. Sin embargo, en un contexto de pandemia como la que vivió el mundo, en la que se restringieron estos rituales, el enfoque de Durkheim sobre el duelo en sociedades primitivas proporciona una perspectiva valiosa para comprender la importancia de los rituales en la gestión colectiva del dolor y la pérdida. El concepto de "deber grupal" sugiere que la sociedad tiene un interés por manejar colectivamente el dolor y la pérdida. La restricción de los rituales durante la pandemia afectó esta capacidad de cumplir con el deber grupal, ya que las personas se vieron obligadas a enfrentar el duelo de manera más individualizada. Esto puede tener consecuencias en la cohesión social y en la capacidad de la sociedad para enfrentar la adversidad de manera colectiva. En ese sentido, las diversas acciones que realizó la Iglesia para despedir a los fallecidos durante la pandemia jugaron un rol importante para intentar aliviar esa soledad de la pérdida.

Por otro lado, según los familiares entrevistados, la imposibilidad de realizar los rituales habituales de despedida creaba una sensación de una muerte incompleta, pues los rituales le otorgan dignidad al fallecido.

ANTECEDENTES

Diversos estudios han brindado un acercamiento sobre los cambios en los rituales de muerte en el contexto de la pandemia por la COVID-19. Por ello se exponen cinco investigaciones internacionales y tres nacionales acerca de los rituales de muerte que tuvieron las personas de la tercera edad durante la pandemia por COVID-19.

De acuerdo con la investigación de Reyes-Alarcón y Alcívar-Medranda (2021), titulada “Ausencia del ritual funerario por la pérdida de un ser querido en las familias afectadas por el coronavirus”, se señala que en Ecuador la supresión de los rituales religiosos de muerte genera un hecho traumático, el cual está acompañado de emociones displacenteras como la angustia y dolor para quien no puede despedirse de un ser querido y no poder cumplir sus últimos deseos, por la ausencia de misas con el cuerpo presente, homenajes, palabras de despedida, velatorios, oraciones y

demás tradiciones religiosas que permiten la aceptación de la muerte de los seres queridos. En este sentido, se resalta la importancia de los rituales de muerte para poder sobrellevar de mejor manera la superación del difunto.

Como se ha dicho en los párrafos anteriores, los rituales de muerte sirven como una forma de despedir a los seres queridos y facilitar el proceso de duelo. Sin embargo, debido a la pandemia, estos rituales dejaron de llevarse a cabo, lo que provocó una gran angustia emocional en los dolientes. En México, los adultos mayores ya han vivido una parte importante de sus vidas, y presenciar la muerte de sus seres queridos podría causarles cierto grado de angustia, sobre todo si los fallecidos eran más jóvenes que ellos, ya que, según la ley de la vida, se espera que el menor entierro al mayor (Hernández-Eloisa et al., 2011).

En otra investigación realizada en Chile por Alemany et al. (2021), los autores señalaron que, como resultado del confinamiento y la cuarentena, particularmente durante las etapas más cruciales de la pandemia, no fue posible realizar entierros y ceremonias que tuvieran las características de las realizadas en un entorno pre-pandemia, por lo que surgieron las ceremonias virtuales. Esto tiene implicaciones para los tipos de relaciones que pueden surgir entre los dolientes en un funeral, por ejemplo, ya que en las ceremonias virtuales el vínculo se destruye por la mera presencia frente a una cámara, debido a la incapacidad de estar presente en el momento del ritual; por lo tanto, como resultado de estas alteraciones en los ritos funerarios las comunidades experimentan cambios en las formas en que los dolientes se relacionan con aquellos que han fallecido.

En España, grupos religiosos como la Iglesia Católica han adaptado sus servicios al ámbito en línea, transmitiendo misas desde parroquias y arquidiócesis (Beltrán et al., 2020). Los avances tecnológicos no han cambiado esencialmente la

naturaleza religiosa, sino que han permitido el culto en línea, respetando las restricciones del confinamiento (Beltrán et al., 2020). El sacerdote Jorge Bustamante alentó a no rechazar las medidas sanitarias, promoviendo la colaboración con principios de unión y paz (Beltrán et al., 2020; Revista Semana, 2020). Los líderes religiosos han colaborado con objetivos de salud pública para garantizar la seguridad durante la pandemia.

También se destaca que el acompañamiento psicosocial de la Iglesia a las familias fue de suma importancia porque trabajó para mitigar o controlar los efectos traumáticos de los hechos y pérdidas ocasionados por la pandemia. Ello permitió la activación de mecanismos de enfrentamiento y fortalecimiento de los procesos de recuperación, además de contribuir en la construcción del bienestar de las personas (Concejo de Bogotá, 2020; Semana, 2020).

Como se señaló en párrafos anteriores, las iglesias adoptaron un rol activo para paliar el dolor de las personas por perder a sus seres queridos durante la pandemia. En ese sentido, es relevante mencionar las estrategias virtuales abordadas por estas instituciones para poder ayudar a los creyentes religiosos a desarrollar sus ejercicios de culto. De esa manera, se dio origen a una nueva configuración de lo que se conocía acerca de los rituales de muerte y prácticas religiosas hasta antes de la pandemia.

En Perú, Ragas (2021) señala que se incorporaron videollamadas y plataformas de encuentro digital como Zoom para posibilitar encuentros virtuales que permitan reducir el dolor emocional de los dolientes, ya que estos medios posibilitaron el replicar tradiciones funerarias y permitieron el duelo adecuado en condiciones desfavorables (Ohlheiser, 2020).

Durante la pandemia en Perú, el Ministerio de Salud estableció una línea de apoyo psicosocial (opción 113) que recibió 24,802 llamadas entre abril y mayo de 2020, equitativamente divididas entre géneros (Ministerio de Salud, 2020). Las razones para buscar ayuda abarcaron el miedo al contagio, inseguridad laboral, acceso a tratamientos y pruebas médicas, así como el duelo por la pérdida de familiares. Esta iniciativa refleja la respuesta humanitaria del Estado para abordar las necesidades emocionales y psicológicas en medio de la pandemia.

Además, debido al impacto de la religión y/o las costumbres, los rituales de muerte tienen un gran significado para muchas personas mayores (Pochintesta, 2016). Es así como la pandemia de COVID-19 ha afectado los rituales de muerte, causando trauma por su ausencia. Estudios resaltan la angustia y dolor debido a la supresión de rituales religiosos, mientras que las ceremonias virtuales han surgido como alternativa durante el confinamiento. En Perú, el uso de tecnologías ha permitido replicar tradiciones funerarias. La Iglesia ha adoptado un rol activo con estrategias virtuales en colaboración con autoridades. Los adultos mayores, especialmente afectados por la pérdida de rituales, enfrentan desafíos emocionales.

La pandemia de COVID-19 ha generado una crisis que ha impactado todos los aspectos de la vida, incluyendo los rituales funerarios. Las medidas de distanciamiento social y las restricciones han alterado la forma en que nos despedimos de los seres queridos fallecidos, dando lugar a ceremonias virtuales y limitando la participación física en los servicios conmemorativos. Esta transformación refleja cómo la pandemia ha afectado los aspectos más tradicionales y personales de nuestras vidas. En ese sentido, los objetivos planteados para la presente investigación son los siguientes:

Objetivo general: Analizar la forma cómo la pandemia de COVID-19 ha generado un cambio sociocultural tanto en la práctica de los ritos funerarios como en la representación de la muerte en adultos mayores en Lima Metropolitana.

Objetivo específico 1: Describir la manera cómo se practicaron los rituales de muerte durante la pandemia por la COVID-19 en Lima Metropolitana.

Objetivo específico 2: Identificar los esfuerzos de la Iglesia y del Estado por menguar el dolor de los adultos mayores por la pérdida de sus familiares debido a la pandemia por la COVID-19.

Objetivo específico 3: Analizar el cambio en las representaciones sociales de la muerte por los adultos mayores frente a la pérdida de sus familiares debido a la pandemia por la COVID-19.

Finalmente, los rituales de muerte han sido estudiados por diversos investigadores que han desarrollado ramas o enfoques desde dónde estudiarlos. Entre los principales se encuentran la sociología de la muerte y la sociología del duelo, ambos desde la perspectiva de una persona de la tercera edad. Asimismo, es importante ahondar desde la teoría de las representaciones sociales para así obtener una mejor comprensión acerca de las creencias y valores que rodean al fenómeno de la muerte. Por ello, para fines de la presente investigación, el análisis se desarrollará desde estos enfoques.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

PRÁCTICA DE RITUALES DE MUERTE

Houlbrooke (2021) realiza un minucioso análisis que penetra en la evolución de las prácticas funerarias a lo largo de diferentes épocas y culturas, investigando cómo las actitudes culturales en torno a la muerte han ejercido una influencia significativa en la concepción y realización de los rituales funerarios en diversas sociedades. Desde antiquísimas tradiciones hasta las prácticas contemporáneas, Houlbrooke (2021) traza con maestría la evolución de los rituales funerarios a lo largo del tiempo, evidenciando cómo estos rituales han servido como un reflejo de las cambiantes percepciones en torno a la muerte y el proceso de duelo.

Una de las ideas fundamentales que emerge del trabajo de Houlbrooke (2021) es el papel multifacético de los rituales funerarios. No solamente proveen un marco estructurado para expresar el dolor y la pérdida que siguen a la muerte de un ser querido, sino que también desempeñan un rol esencial en otorgar a las personas un sentido de cierre y continuidad en medio de la aflicción. Al seguir las secuencias rituales que han sido practicadas a lo largo de la historia, el autor demuestra cómo estos rituales han sido una fuente de consuelo y apoyo para las personas en momentos de pérdida, brindando una estructura que ayuda a comprender la transición de la vida a la muerte.

Sin embargo, el alcance de los rituales funerarios va más allá del individuo. Houlbrooke (2021) destaca cómo estos rituales también tienen un impacto colectivo, fortaleciendo los lazos entre los miembros de la comunidad. En lugar de ser un proceso aislado y solitario, los rituales de duelo se convierten en un punto de convergencia emocional y solidaridad compartida. Estos rituales crean una red de

apoyo emocional en la cual las personas pueden enfrentar juntas el dolor y la pérdida, compartiendo experiencias y demostrando empatía mutua en medio de momentos difíciles.

El análisis de Houlbrooke (2021) también explora cómo las actitudes hacia la muerte han experimentado transformaciones a lo largo de la historia. Desde una aceptación más natural y religiosa en eras pasadas, hasta la medicalización y secularización contemporáneas, el autor examina cómo las percepciones en torno a la muerte han sido moldeadas por una interacción compleja de factores culturales, religiosos y médicos. Esta exploración enriquecedora ofrece una visión panorámica de cómo las diferentes sociedades han interactuado con la muerte a lo largo del tiempo y cómo esta interacción ha influido en los rituales funerarios y las formas en que se aborda el duelo.

En última instancia, Houlbrooke (2021) llega a una profunda reflexión sobre la interconexión intrínseca entre la muerte, los rituales y el duelo en la experiencia humana. Mediante un análisis exhaustivo que abarca diversas culturas y épocas, utiliza las dimensiones fundamentales que continúan ejerciendo una influencia vital de manera que las sociedades afrontan y atribuyen significado a la muerte y la pérdida. Houlbrooke (2021) resalta la importancia perdurable de los rituales funerarios como vehículos que permiten a las personas navegar por el complejo territorio de la pérdida, la tristeza y la búsqueda de significado en medio de la mortalidad humana.

Representaciones sociales

Moscovici (1998) argumenta que las representaciones sociales ayudan en la producción de conocimiento siempre que sirvan para comprender lo desconocido y alinearlos con las categorías culturales a las que estamos acostumbrados y con las

que nos conectamos. Como resultado, las representaciones sociales son vistas como un modo distinto de conocimiento, dando lugar a un cuerpo sistematizado de información y medios mentales por los cuales un individuo hace comprensible su propio mundo físico y social (Moscovici, 2001).

El conocimiento en forma de representaciones sociales apela al sentido común de la persona para promover la comunicación, la conciencia de los cambios, el reconocimiento cognitivo y afectivo como parte del entorno social y la generación de un código de intercambio en el contexto social (Moscovici, 2001; Mora, 2002). A través de este proceso, las representaciones sociales se forman como resultado de las interacciones entre personas sobre temas o formas de manejar situaciones que reciben mucha atención o que son importantes en la cultura de un grupo determinado (Mora, 2002).

Por lo tanto, las representaciones se ven como sistemas cognitivos que ayudan en la identificación de estereotipos, actitudes, creencias, valores y leyes que típicamente tienen una valencia fuertemente positiva o negativa. La mente colectiva está formada por las representaciones sociales de sus miembros, las cuales operan como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos, entre otros (Araya, 2002).

Tal como lo ve Tajfel, las representaciones sociales cumplen tres funciones: (a) ayudar a las personas a comprender y afrontar las experiencias traumáticas; (b) proporcionar justificación para acciones dañinas tomadas contra otros grupos; y (c) mantener un sentido de identidad de grupo frente a un sentido de diferencia desdibujado. En resumen, estamos hablando de explicación, causalidad y distinción social (Páez et al., 1987).

La representación social, como explica Mora (2002), se presenta como un constructo teórico entre lo psicológico y lo social. Asimismo, Moscovici cree que la representación social ocupa un lugar entre la conceptualización que se ocupa del significado fáctico y la imagen que reproduce lo real, lo que es otro indicio de su carácter intermedio percibido. Así, lo icónico y lo simbólico dan lugar a percepciones y concepciones como modos de conocer (Moscovici, 1979).

Representaciones sociales sobre la muerte

Morin (1970) argumenta que las "metáforas de la vida" se utilizan para representar la muerte porque ni las culturas antiguas, ni las tradicionales, ni las principales religiones del mundo tienen un término bien definido para la muerte; en cambio, la muerte se describe de diversas formas como un sueño, un viaje, un nacimiento, un accidente, un hechizo, una entrada al reino de los antepasados o alguna otra región del cosmos, o todas estas cosas a la vez. De acuerdo con ello, la observación del contraste entre lo vivo y lo muerto, lo vivo y lo inerte, el cadáver, también invita a la reflexión y proporciona un rico material para el desarrollo de conceptos y representaciones de la muerte (Ceriani, 2001).

La misma conciencia, entonces, rechaza la idea de la muerte como aniquilación (es decir, como un fin) y acepta la realidad de la muerte como un acontecimiento. A esto, si se le añade el nihilismo más profundo a esta presunción de "inmortalidad" (manifestada en todas las creencias y prácticas culturales o religiosas respecto a la muerte), vemos que más allá de cualquier noción positiva o negativa de la muerte, las personas se enfrentan a "cualquier cosa que interrumpa el orden normal de la vida" (Morin, 1970).

Como señala Muñiz (2012), la muerte es un concepto socialmente construido como un hecho irreversible, definitivo y permanente en el que hay ausencia de las funciones vitales y que afecta a todo individuo, independientemente de su género, edad o raza; por lo tanto, todos comparten el mismo destino, morir, sin importar sus creencias, recursos, ya sean económicos o intelectuales, etc. Según Muñiz (2012), el más allá se ve como una continuación o metamorfosis del ciclo de vida, más que como una parada final.

Existen diferencias culturales en cómo se transmite el temor a la muerte de una generación a la siguiente, pero en todas las sociedades la muerte se considera un componente inevitable de la vida y se transmite oralmente y por escrito a las generaciones futuras (Jiménez, 2012). Entonces, puede argumentarse que la asimilación de una representación social da cuenta no solo de la absorción del contenido colectivo, sino también de la experiencia individual. Asimismo, Jiménez (2012) argumenta que, en la cultura occidental, particularmente en las naciones desarrolladas, la muerte es vista como un acontecimiento terrible, malo y destructivo que se opone a la vida.

La creencia de que los niños que mueren a una edad temprana se convierten en ángeles es común en las creencias cristianas y el catolicismo popular (Ceriani, 2001). Las "fiestas por la muerte de un niño" que se realizan en muchos pueblos andinos de Colombia, Chile y Argentina son una interesante encarnación de estas imágenes sociales. Los familiares en los Andes colombianos se reúnen para una sola noche de baile y fiesta. Se realiza durante el funeral de un niño porque, en la muerte, el niño es visto como un ángel y la danza sirve como coro al cielo que pronto estará recibiendo al niño (Rodríguez, 1992).

Al pensar en cómo las personas mayores construyen su alocución en torno a la muerte, es importante recordar que cada persona está inserta en una sociedad y, como tal, es impactada por las representaciones sociales que surgen de esa cultura en particular, de modo que, al intentar un análisis del discurso que comunican, se debe tomar en consideración el contexto social para producir una interpretación más acorde con su propia realidad de representaciones y significados (Hernández-Eloisa et al., 2011).

Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que la concepción de la muerte que tienen los ancianos está mediada por una serie de factores, como la proximidad a la muerte, la enfermedad, el aislamiento de los hijos, la separación de los cónyuges, la jubilación, la pérdida y el desarrollo de los correspondientes duelos (Viguera, 2005); todos estos factores están influenciados por la cultura, donde específicamente en occidente, las concepciones más comunes relacionadas con el tema de la muerte refieren que esta es una verdad biológica que todo ser humano debe experimentar, un rito de paso, algo ineludible, un hecho natural, un castigo, el cumplimiento de la voluntad de Dios, entre otras concepciones (Uribe, 2007). En consecuencia, es seguro decir que las expectativas y las nociones de aceptabilidad personal y psicológica de las personas mayores configuran sus representaciones sociales como una especie de conocimiento de la realidad (Pinazo y Bueno, 2004).

Asimismo, muchos adultos mayores en América Latina siguen el paradigma cultural occidental cuando se trata de cómo planean lidiar con su propia mortalidad y la mortalidad de sus allegados. Se consuelan mutuamente y encuentran consuelo en la fe católica, donde se les enseña a expresar su agradecimiento y pedir ayuda a un poder superior en tiempos de crisis (Hernández-Eloisa et al., 2011).

Tipologías de la muerte

A partir de lo dicho anteriormente, es relevante conocer los diferentes tipos de muerte, los cuales pueden clasificarse de la siguiente manera:

La muerte sufrida

Es la etapa final de un proceso degenerativo y secuencial que finalmente genera el deceso de la persona. En este sentido, la enfermedad terminal sirve como ejemplo principal (Tanatos, 2017). En otras palabras, se refiere a la agonía, lucha y sufrimiento que atraviesan las personas en sus últimos días, cuando surgen síntomas molestos que generan mucho dolor, lo cual, a su vez, aumenta la sobrecarga física y emocional en la familia (Adam, 1997).

La buena muerte o muerte natural

El testamento se ha convertido en una herramienta importante para una muerte digna porque asegura una transición pacífica entre este mundo y el siguiente; asimismo, la buena muerte también se considera un medio para redimir los pecados cometidos durante la vida (Ariés, 1983), por lo tanto, la buena muerte es la que se elige (Walter, 1994). En este sentido, una muerte digna es aquella que le permite a uno concluir los asuntos de su vida de una manera reflexiva y sin dolor, culminando una historia de vida construida sobre el principio de "mi propio camino", de la manera más satisfactoria posible (Walter, 1994).

Muerte trágica

Es aquella cuya causa es ocasionada por un agente externo, provocando así una muerte brusca (Tanatos, 2017). Las muertes trágicas son provocadas por prácticas riesgosas como, por ejemplo, los accidentes, los suicidios, los homicidios, el consumo excesivo de alcohol y la adicción a las drogas, las cuales contribuyen al alarmante aumento de las tasas de mortalidad y que son el resultado directo de las

"patologías sociales" (Jiménez, 2012). Alternativamente, varios autores consideraron que las consecuencias de estilos de vida potencialmente destructivos, como la inactividad física, las prácticas dietéticas perniciosas, el consumo excesivo de alcohol y tabaco, tienen un efecto sobre las tasas de mortalidad (Jiménez, 2012). Estos factores del estilo de vida contribuyen a un aumento en la incidencia de ciertas enfermedades degenerativas, incluidas las enfermedades cardiovasculares, la diabetes, la inflamación crónica de los pulmones, el cáncer de pulmón y la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (Jiménez, 2012).



CAPÍTULO 3

PROCESO METODOLÓGICO Y RESULTADOS

TIPO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Para dar cuenta del punto de vista naturista y el conocimiento interpretativo de la experiencia humana, la metodología utilizada en la presente investigación fue cualitativa. Este método reconoce la interconexión viva de sujeto y objeto, así como la postura interpretativa del sujeto-observador, que da sentido a las cosas que observa (Rodríguez, 1999). Asimismo, debido al énfasis puesto en trabajar directamente con los testimonios y experiencias de los participantes, este estudio se adhiere a los principios del diseño fenomenológico (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Características

De igual forma, la investigación realizada siguió los pasos del método cualitativo con las siguientes características:

- 1. Holística:** El estudio se llevó a cabo en un escenario histórico, social y cultural específico con el fin de comprender mejor los fenómenos de interés. Para la presente investigación se están estudiando los ritos de muerte practicados por los adultos mayores durante la pandemia de COVID-19, y se está teniendo en cuenta toda su complejidad.
- 2. Interpretativa:** Es el resultado de la interrelación entre la investigadora y las personas estudiadas, teniendo en cuenta los fundamentos filosóficos, sociológicos, psicológicos y antropológicos de los ritos funerarios.
- 3. Empática:** La investigadora trató a los entrevistados con empatía y mostró interés genuino en sus historias durante todo el proceso. También tuvo en cuenta las

experiencias de los participantes en el contexto más amplio de la pandemia y la importancia de los ritos de la muerte en la despedida de sus seres queridos fallecidos.

Participantes

El presente estudio estuvo conformado por ocho (8) adultos mayores que residen en los distritos de Miraflores y San Isidro en Lima Metropolitana, ciudad en donde se ha documentado la cantidad de muertes más alta registrada, con poco más de 14,000 fallecidos (Flores et al., 2021); así como dos (2) personas representantes del Estado, que formaron parte de la primera línea de atención médica en la Villa Panamericana, y tres (3) representantes de la Iglesia pertenecientes a parroquias de Villa María del Triunfo. La cantidad de participantes escogida para el presente estudio se debe al requisito de saturación de información, el cual prioriza la recopilación de información adecuada por encima de un tamaño de muestra más grande; esto ante la imposibilidad de encontrar nuevos datos que agreguen nuevas contribuciones a una categoría (Ardila y Rueda, 2013). Asimismo, la edad promedio de los adultos mayores fue de 70 años. Además, para participar del estudio se consideró como criterios de inclusión que los participantes acepten participar de manera voluntaria en la investigación y que hayan perdido a un familiar o ser querido durante la pandemia por la COVID-19.

Procedimiento

La técnica empleada para la identificación de los potenciales participantes fue la Bola de nieve. De tal manera, se estableció contacto inicial por llamada telefónica con un referido de la investigadora, quien comunicó a su familiar si le gustaría participar del estudio y así poder tener su autorización para realizarle la entrevista. Asimismo, este contacto compartió vía WhatsApp el contacto de otra persona, y de esa manera se pudo obtener al resto de los sujetos potenciales para el estudio.

Después de determinar el tamaño de la muestra para el estudio y desarrollar instrumentos para ser usados en la investigación (que luego fueron revisados por el asesor y corregidos según sus sugerencias), se llevó a cabo una entrevista piloto con tres personas que cumplieran con las características de la muestra y, de esa manera, poder garantizar que los instrumentos funcionaran correctamente.

Se realizó la entrevista semiestructurada a estas tres personas y la investigadora se aseguró de que entendieron completamente cada pregunta. Asimismo, también se observó si el flujo de la guía ayudó a recopilar los datos relevantes para los objetivos del estudio y también se cronometraron las entrevistas para ver si se podía acortar la guía de entrevista de ser necesario. Cabe resaltar que, al finalizar la entrevista, a todos se les preguntó directamente sobre sus impresiones generales sobre esta.

Los datos del registro sociodemográfico se obtuvieron como un diálogo al comienzo de cada entrevista, y este método demostró ser efectivo tanto para recopilar la información necesaria como para establecer una relación con el entrevistado. Después del piloto, se hicieron ajustes a la guía y se fijó una cita para implementar la versión revisada y corregida con los participantes restantes de la investigación.

Al comienzo de la entrevista, los participantes firmaron un consentimiento informado para poder obtener su participación voluntaria; este formulario explica los objetivos del estudio, garantiza la privacidad de la información de los participantes durante su uso y establece que los datos se utilizarán únicamente con fines académicos, los cuales pueden ser publicados sin revelar sus identidades. También se les pidió que dieran su consentimiento para que se grabara la entrevista con el fin de transcribirla.

Técnicas de recolección de información

Ficha de datos sociodemográficos: Este instrumento se aplicó al inicio de cada entrevista. Asimismo, fue empleado para conocer diversas características de los participantes tales como su sexo, edad, personas con las que convive actualmente, nivel educativo, nivel socioeconómico y religión.

Guía de entrevista semiestructurada: La principal técnica para la obtención de la información fue una entrevista semiestructurada, la cual está compuesta por una guía de preguntas con la finalidad de recabar a profundidad la información brindada por los participantes. Asimismo, esta estuvo dividida en 3 ejes de indagación: Rituales de muerte, Estado e Iglesia y Representaciones sociales de la muerte. Por ello, a partir de esta técnica se busca explorar y conocer las experiencias de los entrevistados en cuanto a las prácticas de los rituales funerarios, así como también las representaciones sociales sobre la muerte a partir del cambio sociocultural generado por la pandemia de la COVID-19. Cabe señalar que la configuración de la guía de entrevista se basó en una revisión teórica del tema de investigación y fue revisada por un asesor experto para garantizar su conformidad.

Análisis de información

En primer lugar, se debe enfatizar que todas las respuestas de los entrevistados fueron cuidadosamente evaluadas tal como fueron construidas originalmente, utilizando las transcripciones literales, además de otorgar el mismo

peso a los relatos de todos los participantes para así determinar la confiabilidad de los resultados finales.

Luego, se realizó una evaluación integral utilizando ATLAS.ti, el cual es un paquete de análisis de software. En la revisión inicial se buscaron citas que coincidieran con los códigos utilizados en el esquema desarrollado a partir de la base teórica. En un segundo paso, se descubrieron códigos que recién comenzaban a emerger en datos que de otro modo no se tendrían en cuenta en un inicio, en el marco teórico. Una vez ordenados los códigos, se utilizaron para crear sistemas de clasificación en categorías. Finalmente, la información se procesó después de que los códigos se organizaron en categorías en función de sus características compartidas.

Con respecto al criterio de integridad, se utilizó un análisis temático para realizar, examinar, analizar y discutir el contenido de los datos adquiridos (Nóbrega et al., 2018; Pistrang y Baker, 2012). Este es un proceso que sirve para organizar y procesar datos en el campo de la fenomenología social, y se basa en una lectura y relectura exhaustivas de los datos adquiridos para identificar y revelar temas recurrentes que luego pueden usarse para sacar conclusiones sobre los fenómenos de interés (Braun y Clarke, 2006).

Además, la investigadora hizo un esfuerzo por controlar su propio sesgo tratando de obtener una comprensión más profunda de la información recopilada y tratando de reflejar el punto de vista de los entrevistados. Se aseguraron de tener esto en cuenta en todo momento para que los resultados no se vieran influenciados por las nociones preconcebidas de la propia investigadora. Cabe destacar que los hallazgos no son extrapolables a una población cuyas características difieran de las de la muestra utilizada. Asimismo, esta investigación se presenta como un primer acercamiento exploratorio a los ritos de muerte que se llevaron a cabo por los adultos

mayores durante la pandemia por la COVID-19 (Hernández, Fernández & Baptista, 2010; Sandoval, 1996).

Consideraciones éticas

Para poder garantizar y prevalecer la seguridad de los participantes de la investigación, se siguieron las siguientes pautas éticas (Koepsell y Ruíz de Chávez, 2015):

Principio de la autonomía: Siguiendo este principio, los participantes tenían la libertad de participar o no de la presente investigación si así lo deseaban. Con este concepto en mente, todos los participantes dieron su consentimiento informado para participar en el estudio después de haber sido informados sobre sus objetivos, garantizando así la validez de los resultados.

Principio de no maleficencia: Porque no hubo intención de lastimar a los participantes de ninguna manera, tampoco de hacerlos sentir incómodos; por lo tanto, se respetó su privacidad. No hubo ningún intento o deseo de causar malestar, angustia e incomodidad a los participantes y, además, se protegió su privacidad y anonimato.

Principio de justicia: Con respecto a este principio, todos los sujetos fueron tratados de manera igualitaria a lo largo de todo el curso de este estudio.

Asimismo, se hizo uso de un consentimiento informado con la finalidad de obtener la autorización de participación de los participantes y, del mismo modo, salvaguardar su confidencialidad. También se desarrolló un protocolo de contención emocional para guarecer el bienestar de los participantes en caso de una crisis surgida durante la recolección de datos.

Este protocolo incluye un método de respiración diseñado para ayudar en caso de emociones abrumadoras. Además, los procesos asignados se ofrecen de acuerdo con varias situaciones clave, como el surgimiento del nerviosismo o ansiedad de un participante, la aparición del llanto o un problema que requiere asistencia durante el desarrollo de la entrevista. Además, se tendrá acceso a los nombres y números de algunas instituciones que puede visitar cuando sienta la necesidad de ayuda psicológica.

Tabla 1

Categorización de los datos obtenidos

Eje	Categoría	Subcategoría
Práctica de rituales de muerte durante la pandemia por COVID-19	Travesía del difunto	Despedida
		Entierro y velorio
	Experiencia de los deudos	Sentimientos displacenteros
		Acciones para aliviar el sufrimiento
Acciones de la Iglesia y el Estado	Intervención de la Iglesia	Perspectiva de los dolientes acerca del rol de la Iglesia
		Acciones normativamente establecidas
	Intervención del Estado	Acciones voluntarias
		Servicios y apoyo integral durante la pandemia
Representaciones sociales de la muerte	La muerte y sus elementos antes de la pandemia	Medidas de emergencia sanitaria y protocolos funerarios
		Abandono del Estado
	La muerte adaptada a la pandemia	Presencia determinante de ritos religiosos
		Importancia del contacto físico en los ritos de muerte
		El valor cultural del entierro
		Complicaciones que transforman la manera de llevar a cabo el ritual funerario
		Experiencia de pérdida durante la pandemia

Limitaciones del estudio

Las limitaciones del estudio son las siguientes:

En cuanto al tamaño de la muestra se hace mención del uso del criterio de saturación de información para establecer su extensión. Sin embargo, la inclusión de tan solo 8 adultos mayores y algunas personas que representan al Estado y a la Iglesia podría acotar la posibilidad de generalizar los resultados a una población más amplia. El estudio se desarrolla exclusivamente en Lima Metropolitana y se concentra en la vivencia de los adultos mayores durante la pandemia de la COVID-19 en dicha localidad. Esta especificidad podría limitar la aplicabilidad de los descubrimientos a otras zonas geográficas con contextos culturales, sociales o históricos diversos.

Dado que la metodología cualitativa se enfoca en comprender profundamente las experiencias individuales, los resultados tienden a ser descriptivos y contextualizados en vez de ser aplicables universalmente a toda una población. El uso de la técnica de la Bola de nieve para identificar a los participantes introduce la probabilidad de un sesgo de selección. Los participantes podrían haber sido derivados por personas que compartían ciertas características, lo que podría influir en los resultados con perspectivas parciales.

A pesar de los esfuerzos por reducir el sesgo de la investigadora, permanece la posibilidad inherente de que las preconcepciones del investigadora hayan influido en la interpretación de los datos y en la elección de categorías. La naturaleza interpretativa del enfoque cualitativo introduce un grado de subjetividad en el análisis e interpretación de los datos, lo que podría afectar la objetividad de los resultados.

Considerando la influencia del contexto histórico y de la pandemia, es plausible que la naturaleza de los rituales de muerte y las percepciones asociadas estén influenciadas de manera exclusiva por las circunstancias predominantes, limitando

potencialmente los resultados a esta etapa y situación concretas. A pesar de contar con representantes del Estado y la Iglesia, se excluye la consideración de otras perspectivas importantes, como las de especialistas en salud pública, psicólogos u otros profesionales pertinentes, lo que podría restringir la representatividad integral de las voces en la investigación.



CAPÍTULO 4

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

A continuación, se presentará el análisis de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas. Los hallazgos se organizaron en función de tres ejes: en primer lugar, se encuentra la *práctica de los rituales de muerte durante la pandemia por COVID-19*, lo que permitió conocer las diferentes experiencias de los adultos mayores que perdieron a sus familiares durante este período. En segundo lugar, se encuentran los *esfuerzos realizados por la Iglesia y el Estado*, lo cual posibilitó conocer de qué manera estas entidades brindaron apoyo a las familias y a los ancianos que perdieron a sus seres queridos durante la pandemia. Por último, se presenta el análisis de las *representaciones sociales de la muerte*, lo que posibilitó el examen de las creencias que los adultos mayores tienen acerca de los rituales funerarios y de qué manera estos se vieron afectados durante la pandemia.

Práctica de rituales de muerte durante la pandemia por COVID-19

La pandemia de COVID-19 ha perturbado las costumbres funerarias, llevando a adaptaciones en despedidas y duelos a distancia. La ausencia de rituales ha causado dolor a las familias, quienes han compartido mensajes de despedida y lidiado con limitaciones en los entierros. Los rituales desempeñan un papel vital en la manera de afrontar la pérdida, y su ausencia ha prolongado el proceso de duelo. Los participantes han experimentado emociones intensas como tristeza, ira y frustración debido a las despedidas inadecuadas. La falta de rituales ha creado una sensación de irrealidad en la muerte y algunos buscaron consuelo en la compañía y servicios religiosos en línea. La Iglesia ha brindado apoyo a través de misas virtuales, aunque hubo algunas percepciones negativas. En conjunto, la pandemia ha reformulado la

manera en que se encara la pérdida y los rituales funerarios, resultando en desafíos emocionales y adaptativos en el proceso de duelo.

Despedida

La crisis sanitaria relacionada con el coronavirus ha provocado una serie de cambios y dificultades en la sociedad, incluidas alteraciones en las tradiciones funerarias y los ritos de muerte. En esta situación, adaptarse a nuevos tipos de despedidas y duelos a distancia ha sido un camino desafiante y doloroso para los familiares de los fallecidos.

“...muchos casos en los que ya era previsible la muerte, los familiares grababan videos y audios a modo de despedida de sus familiares para que no se preocuparan por nada y que pudieran partir en paz” (Estado, 64 años).

“No pude ir a ninguno de los entierros, solamente me comunicaba con mis primas hermanas por teléfono. Nadie se podía movilizar, fue tristísimo eso” (Sociedad civil, 79 años).

“Los muertos no tenían contacto ya ni con sus familiares. Los familiares no podían ni abrir las bolsas para ver los cadáveres” (Estado, 64 años).

“Las misas virtuales. Pero igual es todo de una manera que no esperábamos, no ha habido despedida” (Sociedad Civil, 79 años).

Los hallazgos coinciden y se alinean con varios estudios que indican que, debido a las medidas de distanciamiento social, los individuos que han perdido a un ser querido no pudieron estar físicamente presentes para despedirse de ellos o asistir a sus funerales debido a las medidas de distanciamiento social. Dado que las costumbres de duelo y la interacción social son esenciales para el proceso de duelo, esto se ha

traducido en una dificultad cada vez mayor para hacer frente a la pérdida (NatCen Social Research, 2023).

En todas las comunidades humanas los ritos de despedida que ocurren alrededor de la muerte son esenciales, porque ayudan a familiares y amigos a adaptarse a un nuevo estado emocional y preparan al difunto para su viaje hacia el "último lugar de descanso". Las ceremonias de despedida son cruciales para aliviar el dolor y el estrés provocado por la muerte, ya que, sin ellas, es más probable que la tarea del duelo resulte en una sobrecarga emocional (Dew et al., 2022; Sánchez, 2020). Por lo tanto, su privación puede afectar la capacidad de los dolientes para aceptar y procesar la pérdida, y puede contribuir a sentimientos prolongados de duelo y dolor emocional (Selman et al., 2021).

Entierro y velorio

Durante la pandemia de la COVID-19, muchas personas se vieron afectadas por las restricciones impuestas a los rituales funerarios, lo que llevó a una serie de prácticas irregulares y desesperadas. Se ha informado que algunos individuos mintieron sobre el diagnóstico de sus seres queridos para tener la oportunidad de enterrarlos y velarlos adecuadamente. Además, hubo casos en los que los médicos recibieron sobornos para cambiar el diagnóstico y permitir que los familiares pudieran realizar los rituales funerarios tradicionales. En aquellos casos en que se autorizó el entierro, solo se permitió un número limitado de personas, lo que dejó a muchas otras sin la oportunidad de despedirse de sus seres queridos fallecidos. Asimismo, muchas personas no pudieron velar a sus familiares, ya que estos fallecieron en hospitales y fueron enviados directamente al crematorio o enterrados sin ceremonia alguna. En resumen, la pandemia ha tenido un impacto significativo en los rituales funerarios y

en la forma en que las personas pueden despedirse de sus seres queridos, lo que ha generado una serie de situaciones irregulares y dolorosas para los afectados.

A continuación, los participantes hicieron mención de las circunstancias difíciles que debieron atravesar en relación con los actos fúnebres de sus seres queridos fallecidos:

“Entonces, sabiendo todo eso, nosotros no queríamos que a mi esposo le pasara lo mismo. De ninguna manera tampoco pensamos llevarlo a ningún hospital ni nada, porque pensamos que de repente, pues ya no lo íbamos a volver a ver ni recuperar tampoco su cuerpo, por esa razón es que nosotros decidimos que se quedara en la casa” (Sociedad civil, 80 años).

“Un velorio pequeño se logró hacer en casa, pero al entierro no dejaron pasar más que a los familiares directos, 4 personas máximo” (Sociedad civil, 79 años).

“Debían ser conducidos por un lugar donde no hay tránsito habitual, de donde ya salían las carrozas con las personas embolsadas para directamente enterrarlos (...) pero al comienzo era prácticamente directamente al crematorio o enterrarlos” (Estado, 64 años).

“No hubo velorio, ni tampoco me ofrecieron alguna alternativa a un velorio, porque decían que no se podía, que era muy peligroso, que no era recomendable por la edad. Esto nos lo dijo la funeraria” (Sociedad civil, 67 años).

De las experiencias que compartieron los participantes se desprende claramente que la pandemia ha tenido un gran impacto en el velorio y el entierro, dos prácticas funerarias significativas, sobre todo para la población del presente estudio, los adultos mayores. Adicionalmente, se demuestra que, para los participantes, el velorio es un

momento significativo para recordar y despedir a familiares, amigos, compañeros de trabajo, etc. También brinda una oportunidad para expresar su amor, apoyo y el dolor que sienten. Sin embargo, el entierro es la última oportunidad para expresar sus sentimientos, derramar una lágrima, colocar flores y permitir que el cuerpo descanse en la tierra.

Una práctica que ha evolucionado culturalmente durante milenios para ayudar a las personas a aceptar la transición entre la vida y la muerte se deshumaniza cuando estos ritos se interrumpen, en este caso por la pandemia, lo que tiene una influencia negativa significativa en la estructura familiar y social, ya que se ve perjudicada la capacidad de la comunidad para procesar y aceptar la pérdida, lo que puede aumentar los sentimientos de desesperanza y sufrimiento (Enrique, 2020).

Experiencia de los deudos

Sentimientos displacenteros

Como ya es sabido, la epidemia de COVID-19 ha traído miseria y pérdidas en todo el mundo, y las personas que han perdido a seres queridos han pasado por una variedad de emociones displacenteras, tales como la tristeza, ira y frustración. Por ello, la vida de muchas personas se vio afectada por estos sentimientos debido a su extrema intensidad. En este sentido, se compartirán algunas citas de los participantes que han vivido el dolor de la pérdida en tiempos de COVID-19:

“El dolor es tan fuerte que uno en verdad se siente como en otro mundo. Sufrí mucho y sigo sufriendo todavía. Hubiera querido una despedida diferente de mi esposo” (Sociedad civil, 80 años).

“Fue raro porque fue súper breve. La ceremonia duró 10 minutos o menos. El sacerdote se fue y nosotros nos quedamos rezando un ratito más” (Sociedad civil, 67 años).

“Hubiera querido que el velorio sea con toda la familia acompañándome, tanto la de él como la mía, y hacerle un entierro bonito, como se estila. Hay muchos que incluso toman la palabra y comentan algunas anécdotas vividas con él, es como se hace un entierro normal. Pero, lamentablemente, no pude hacerlo así. Eso me pone triste aún” (Sociedad civil 80 años).

A partir de las citas de la entrevista a adultos mayores que perdieron a sus seres queridos en la pandemia se puede inferir que las limitaciones puestas para frenar la propagación del virus han afectado la forma en que pudieron despedirse de sus seres queridos fallecidos. Los familiares han expresado pesar, dolor e infelicidad a raíz de estas limitaciones, porque creen que la forma en que tuvieron que despedirse fue inapropiada y no cumplió con sus expectativas o deseos. En general, la pandemia ha provocado experiencias difíciles, dolorosas y también frustrantes durante los procesos de duelo y despedida de los difuntos.

Sánchez (2020) evidencia lo previamente mencionado, ya que señala que en tiempos de pandemia se mutilaron todas las estructuras de rituales de muerte que facilitan el proceso de duelo tanto de los muertos como de los vivos. La imagen mental de la muerte se ve obstaculizada por la distancia, la ausencia del grupo inmediato y medial, así como la información visual, auditiva y táctil; de esta manera, se desencadena una sensación de irrealidad, ambigüedad e incredulidad, que impide que los dolientes graben en su psique algo irrevocable e irredimible. Esto es confirmado por Savage (1992), quien señala que la ausencia del ritual y la percepción sensorial que acompañan a la muerte pueden resultar en una sensación de que no es real, generando desconcierto e incapacidad para darse cuenta de que la

persona realmente ha fallecido.

Esta circunstancia dificulta el duelo y dificulta que las personas comprendan que la persona ha fallecido, prolongando la agonía emocional de familiares y allegados. Además, la imposibilidad de ver, oír o sentir los restos de la persona fallecida puede acentuar la percepción de que la muerte no fue real y aumentar la ambigüedad de la situación; en consecuencia, el duelo queda postergado e imposible hasta que se produzca el registro de dicha representación (Sánchez, 2020).

Además, de acuerdo con lo expuesto por los participantes, se puede inferir que experimentaron un tipo de duelo conocido como "imposible", el cual se produce cuando alguien pierde a un ser querido de manera traumática, como por ejemplo en la pandemia por la COVID-19. Debido a lo inesperado y antinatural de la muerte de la persona fallecida, el duelo es más por lo que no se llegó a compartir con ella que por lo que se ha perdido, haciendo que la persona que ha vivido esa pérdida se sienta en un estado de negación y rechazo de la realidad (Goldbeter-Merinfeld, 2003).

Acciones para aliviar el sufrimiento

Las personas mayores han experimentado más dificultades para sobrellevar la pérdida de seres queridos durante la pandemia de COVID-19. Como ya se mencionó anteriormente, muchas personas no pudieron despedirse de sus seres queridos como habían deseado debido a las limitaciones. Como resultado, algunos participantes del estudio buscaron consuelo en la compañía de amigos y familiares, mientras que otros decidieron conversar con sus seres queridos en memoria de los fallecidos; otros métodos incluyeron orar y asistir a la iglesia por los difuntos. Estas estrategias ayudaron a las personas mayores a sentirse más conectadas con sus seres queridos

durante estos tiempos difíciles al aliviar el dolor emocional asociado con el proceso de duelo. Las siguientes citas de las entrevistas de los participantes demuestran cómo buscaron apoyo emocional y métodos para conmemorar y respetar a los seres queridos que habían fallecido debido a la epidemia.

“Son sobre todo los adultos mayores los que acuden a pedir acompañamiento (...) Lo que esperaban era realmente un espacio en el que pudieran desahogarse y que alguien los escuchara, entonces teníamos que hacer más de psicólogos que de curas, entenderás” (Iglesia, 66 años).

“Es muy bonito estar rodeada por el amor familiar, el sentimiento familiar. Me parece que por ese lado es muy importante, y aparte de eso, el soporte que significa la familia para una persona que está pasando un momento tan difícil como el que pasé” (Sociedad civil, 80 años).

“Sí se hicieron las misas por Facebook que ayudaron mucho. Al menos uno sentía que algo se hacía para rezar por el alma del difunto” (Sociedad civil, 79 años).

Los relatos de los participantes sobre sus experiencias brindan más evidencia de la profunda influencia sociocultural de la pandemia de COVID-19 en las costumbres funerarias en persona y el cambio dramático resultante hacia la virtualidad. El ritual funerario es una costumbre social que tiene un propósito simbólico en la sociedad al ayudar a las personas a aceptar la muerte y dar el último adiós a sus seres queridos (Torres, 2006). Por ello, la ausencia de contacto físico y la imposibilidad de reunirse en grandes grupos durante la pandemia han tenido un efecto psicológico en los dolientes, que han pasado por un duelo más solitario y aislado.

Además, como muestran los relatos de los participantes, la naturaleza virtual de estos rituales ha traído dificultades adicionales y ha requerido una adaptación tanto

emocional como tecnológica. A pesar de estos desafíos, la virtualidad ha brindado a las personas en duelo un método para mantenerse en contacto con amigos y familiares que están lejos y les ha brindado nuevas formas de expresarse, aliviar su sufrimiento y usar su creatividad al rendir homenaje y recordar a sus seres queridos ya fallecidos (Rodríguez y Mendoza, 2021).

Perspectiva de los dolientes acerca del rol de la Iglesia

A partir de las diversas iniciativas emprendidas por los miembros de la Iglesia con el propósito de mitigar el dolor de las familias, entre ellas buscar formas ingeniosas para seguir realizando las misas a pesar de las restricciones sanitarias, la mayoría de los dolientes reconocieron el papel significativo desempeñado por esta institución. En particular, se destacó la importancia de las misas virtuales, que se convirtieron en ceremonias de gran valor espiritual y proporcionaron consuelo a los afectados. Solo una persona manifestó que percibió la ausencia de apoyo por parte de la Iglesia. Además, uno de los participantes resaltó que las misas de unción de los enfermos fueron una manifestación de apoyo por parte de la Iglesia hacia las personas.

“No, nunca estuvo presente (la Iglesia), no” (Sociedad civil, 67 años).

“Las misas virtuales ayudaron mucho para estar junto a la familia” (Sociedad civil, 79 años).

“Yo creo que sí. Vivíamos con miedo por el virus pero hacer aunque sea una misa virtual era una forma de conmemorar a mi esposo” (Sociedad civil, 69 años).

Acciones de la Iglesia y el Estado

En el contexto de la COVID-19, tanto la Iglesia como el Estado han desempeñado roles significativos en la prestación de apoyo a la población afectada.

La Iglesia ha adoptado enfoques innovadores, como la transmisión en línea de servicios religiosos, para mantener la conexión espiritual y comunitaria a pesar de las restricciones. Esto ha permitido a los fieles participar en rituales y encontrar consuelo en medio de la incertidumbre. Además, la Iglesia ha brindado apoyo emocional a los dolientes y ha colaborado con otros organismos para ayudar a los necesitados.

Por otro lado, el Estado ha tenido un papel integral en la gestión de la crisis, centrándose en la atención médica, la implementación de medidas de emergencia y la regulación de actividades sociales. Sin embargo, las restricciones impuestas por el Estado también han generado desafíos, como la limitación de rituales funerarios y eventos religiosos. Además, los protocolos de manejo de cadáveres han suscitado preocupaciones sobre el trato humano y digno.

En general, la Iglesia ha proporcionado apoyo espiritual y emocional a través de la adaptación a las circunstancias, mientras que el Estado ha trabajado en la gestión de la salud pública y las implicaciones sociales. Ambos actores han tenido un impacto profundo en la vida de las personas durante la pandemia, abordando diversos aspectos de bienestar en tiempos difíciles.

Intervención de la Iglesia

Acciones normativamente establecidas

Tal y como se mencionó inicialmente, durante la pandemia de COVID-19, la Iglesia ha sido crucial para apoyar a los dolientes. Una de las estrategias utilizadas por la Iglesia para que los creyentes puedan seguir ejerciendo su libertad de culto a pesar de las limitaciones impuestas durante el encarcelamiento es la transmisión de servicios religiosos por internet (Beltrán et al., 2020). A continuación, se presentan

algunas citas textuales de los participantes sobre la importancia de las misas durante la época pandémica:

“(...) Se hicieron misas por internet (...) El sacerdote fue muy bueno porque ayudó a que la misa sea muy cercana y se sienta el amor de la familia (...) Por la fe que uno tiene te sientes como si estuvieras en la iglesia. Escuché las misas y recé con mucha fe (...) La misa fue importante para calmar el dolor”.

(Sociedad civil, 79 años).

Como se aprecia, la Iglesia ha sido crucial en la realización de misas para acompañar los ritos funerarios virtuales y en ofrecer apoyo emocional a las familias que han perdido a sus seres queridos durante la pandemia. Dado que las misas son ceremonias emblemáticas que poseen una relevancia trascendental dentro de las iglesias y han sido llevadas a cabo durante siglos, su valor es significativo para aquellos que profesan una fe religiosa. La razón detrás de esto radica en que las misas, como han señalado los participantes, son rituales de gran relevancia para llevar a cabo los actos funerarios. La falta de estos encuentros debido a las medidas preventivas impuestas durante la pandemia generó un aumento en la demanda de estas ceremonias por parte de los fieles, ya que formaban parte de las prácticas establecidas por la Iglesia antes del inicio de la crisis sanitaria.

Desde un punto de vista sociológico, es posible ver cómo la Iglesia se ha convertido en una organización que ofrece un entorno simbólico donde los dolientes pueden encontrar consuelo, esperanza y unidad en un momento de incertidumbre y desesperanza como lo fue la pandemia (Beltrán et al., 2021; Yoffe, 2015), ya que a pesar de ello, la Iglesia ha podido adaptarse a las limitaciones impuestas por la pandemia y ha descubierto formas creativas de apoyar a las personas, como celebrar

misas en línea o establecer servicios funerarios virtuales que permiten a los dolientes despedirse de sus seres queridos desde la seguridad y comodidad de sus hogares.

Acciones voluntarias

Si bien es verdad que la Iglesia proporcionó una estructura de apoyo a los necesitados durante la pandemia de COVID-19, también es importante resaltar que la Iglesia ha realizado esfuerzos voluntarios para ayudar a la población, en particular a los adultos mayores que estaban en mayor riesgo por la pandemia, según lo expuesto por los participantes de este estudio. Por ejemplo, la disposición de los sacerdotes a escuchar a los afligidos y brindar consuelo en tiempos difíciles es uno de los actos desinteresados que ha realizado la Iglesia.

“Tenemos que ingeniárnoslas, lo primero es la escucha y eso es importante. La gente necesita que los escuches, necesitan expresarse, expresarse, sacar fuera todo lo que llevan dentro. Que los escuches y después, si es posible también, pues que compartas esos sentimientos, eso que te han expresado” (Iglesia, 66 años).

“El acompañamiento que ellos más me pedían era que les fuera a rezar, que se les haga la oración, por todo lo que hay dentro del mundo cultural religioso. Entonces lo que más te pedían era que fueras a rezar al fallecido. Yo iba y hacía el rezo en la calle, sobre todo en la época de más pandemia, y otras veces dentro de la salita de entrada de la casa” (Iglesia, 72 años).

Además, la Iglesia colaboró con otras instituciones para organizar la ayuda para los afectados por la pandemia. Los feligreses unieron fuerzas con organizaciones para instalar ollas comunitarias, proporcionar oxígeno y otros recursos a los necesitados, y más.

“Sí, desde el punto de vista social sí. Hubo mucha ayuda en cuanto a ollas comunes y, al menos en mi diócesis, la creación de plantas de oxígeno gratuitas, mucha ayuda social” (Iglesia, 73 años).

Desde una perspectiva sociológica, la Iglesia ofrece un escenario para la interacción social y el apoyo emocional a la sociedad, particularmente durante tragedias o desastres naturales, de diversas formas. Como afirman Gallagher y Newton (2009), la Iglesia brinda un sentido de comunidad y conexión con otros que tienen puntos de vista e ideales similares. Según Ammerman (2009), esto puede fomentar un sentido de respeto mutuo, apoyo y cooperación entre los creyentes. Para ayudar a las personas a superar circunstancias desafiantes, la Iglesia ofrece recursos materiales y espirituales (Gallagher & Newton, 2009). La ayuda financiera, la ayuda médica, ayuda psicológica, la oración, los rituales, etc., son algunos ejemplos de estas opciones (Wuthnow & Evans, 2002).

Para mejorar el bienestar de las personas afectadas por desastres o calamidades, la Iglesia fomenta la movilización social y el activismo (Gallagher & Newton, 2009). Asimismo, la Iglesia también puede organizar campañas, protestas, donaciones, trabajo voluntario y otros tipos de acciones grupales (Williams, 2009). Sumado a lo señalado previamente, es importante resaltar el profundo significado que el voluntariado tiene para la Iglesia. Desde su perspectiva, no se trata simplemente de una tarea desinteresada, sino de una expresión de amor hacia el prójimo que refleja la esencia misma de Dios (López, 2022). Para ellos, el voluntariado es una forma tangible de vivir la fe y compartir el mensaje del evangelio, poniendo en práctica los valores de solidaridad y servicio que se promueven en la comunidad religiosa (Enciclopedia Católica Online, s.f.; Piccarolo, 2018). De esta manera, al responder a las insistentes solicitudes de los deudos mediante la realización de misas, se puede

inferir que los sacerdotes, al dedicar su tiempo y esfuerzo de manera voluntaria, buscaron generar un impacto positivo en la comunidad, brindando ayuda a aquellos que más lo necesitaban y participando en proyectos que promovieran el bienestar psicológico y espiritual.

Intervención del Estado

Servicios y apoyo integral durante la pandemia

El Estado hizo todo lo posible en este período inusual provocado por la pandemia de COVID-19 para desarrollar una comunicación efectiva y tomar medidas inmediatas para apoyar y proteger a la población. En primer lugar, los profesionales de la salud han jugado un papel crucial en esta coyuntura al ofrecer asistencia y atención médica a quienes han sido infectados por el virus. Además, en algunos centros de salud se autorizó la entrada de artículos de índole religiosa para que los familiares de los contagiados puedan entregárselos a sus seres queridos enfermos de COVID-19. Esta acción permitió que los pacientes infectados puedan sentir, mediante estos artículos de valor espiritual, apoyo y consuelo en los momentos difíciles que estaban afrontando.

“Entonces, cuando se puso mal un día llamamos a EsSalud, lo estuvieron monitoreando y dos días antes de que fallezca mi esposo vino la ambulancia con los médicos, lo auscultaron, lo vieron y detectaron que era una neumonía”
(Sociedad civil, 80 años).

“Dentro de nosotros lo que sí permitíamos y se permitía en realidad en el hospital era que si tenían alguna imagen o rosario se dejaba que los ingresaran y el paciente lo tenga en la cama” (Estado, 30 años).

Del mismo modo, los profesionales de la salud realizaron esfuerzos extraordinarios para construir líneas de comunicación efectivas con los familiares de las personas enfermas, para poder brindarles actualizaciones periódicas sobre la condición de sus seres queridos. Cabe resaltar que los psicólogos también han sido cruciales en la creación de líneas directas de comunicación con los pacientes y sus familias, brindando un espacio seguro durante los momentos difíciles, apoyo emocional y herramientas para lidiar con las dificultades psicológicas provocadas por la enfermedad.

“Un médico estaba en comunicación todos los días con un familiar responsable por cada interno. El médico le hacía un reporte de cómo el paciente se encontraba y a través de ese vínculo con esa persona los psicólogos también establecíamos comunicación con los pacientes y con los familiares de los pacientes para que pudieran, en este caso, establecer una comunicación entre ellos” (Estado, 64 años).

De esta manera, de acuerdo con lo señalado por los entrevistados, se puede decir que el Estado desempeñó un papel crucial en la prestación de apoyo integral a la población durante la pandemia por COVID-19 a partir de los miembros que conforman a sus diferentes instituciones, como el personal médico en los centros de salud. Por ello, es importante destacar los esfuerzos del Estado por fomentar un sentido de solidaridad, pues según lo compartido por los participantes, aunque a la población no se les permitía visitar a sus seres queridos enfermos en los centros de salud, el personal médico permitía la entrada de objetos religiosos para ofrecer compañía y consuelo a los afectados por la enfermedad. Esto demuestra un enfoque compasivo y empático de los miembros de las instituciones de salud frente a las

difíciles circunstancias de la pandemia, al preocuparse genuinamente por el bienestar mental y espiritual de los pacientes.

Medidas de emergencia sanitaria y protocolos funerarios

Durante la pandemia de COVID-19, la sociedad se encontró frente a un desafío sin precedentes: la urgencia de suspender actividades sociales para proteger la vida de la ciudadanía. La sociedad se vio compelida a adoptar medidas extraordinarias con el propósito de frenar la propagación del virus y salvaguardar la salud de todos. Este período representó un momento de ajuste a una nueva realidad, donde las personas se vieron obligadas a adaptarse a cambios drásticos, como el cierre temporal de negocios y espacios recreativos, así como la cancelación de eventos y reuniones sociales, incluyendo las ceremonias religiosas y rituales funerarios.

“No creo que pueda decir que las restricciones estuvieran en contra [de los ritos cristianos], sino que fueron una normativa para evitar la propagación del COVID. Era lo que había que hacer para que no se propague el virus” (Iglesia, 72 años).

“Bueno, yo creo que definitivamente sí, lo que pasa es que las normas del Estado venían dadas por las condiciones físicas, y las condiciones de salud que se imponían tratando de frenar el contagio, entonces, por un lado, había que aceptar las normas, es cierto, para evitar los contagios, pero por otro lado, esas normas estaban por encima del elemento cultural de la gente” (Iglesia, 66 años).

La imposición de medidas de confinamiento social por parte de los gobiernos, con el propósito de frenar los brotes de contagio causados por la COVID-19, ha tenido un profundo impacto en la dimensión religiosa de gran parte de la población, ya que,

tal y como han destacado los participantes, muchas de estas medidas han trascendido los aspectos culturales inherentes a cada individuo.

Las prácticas religiosas, como las celebraciones litúrgicas, los peregrinajes, los festivales y los encuentros de oración que se realizaban de manera presencial, se vieron obstaculizadas o restringidas debido a las medidas sanitarias implementadas con el objetivo de evitar la propagación del virus (Flores, 2020). Estos eventos eran y siguen siendo cruciales para la manifestación y fortalecimiento de la fe, la identidad y el sentido de pertenencia de los fieles, además de fomentar la solidaridad y la cohesión social en medio de esta coyuntura (Organización Mundial de la Salud, 2020).

Según los relatos proporcionados por los participantes, se evidencia que el Estado adoptó algunas medidas efectivas para salvaguardar la seguridad de su población. Desde un punto de vista sociológico, el Estado o el Gobierno promulga leyes y crea programas que trabajan para promover la equidad y el bienestar general de la sociedad (Domínguez, 1997). Uno de los pioneros en la disciplina de la sociología, Émile Durkheim, sostuvo que se necesita un gobierno efectivo para promover el bienestar social. En consecuencia, para asegurar la cohesión y el bienestar general de la sociedad, enfatizó la importancia de implementar políticas sociales y programas de bienestar (Lifeder, s.f.; Lorenc, 2014). Mantener la paz, la equidad, la autonomía y la igualdad entre la población es responsabilidad del Estado, quien también es responsable de manejar las tensiones y crisis sociales que puedan resultar de la transición, la anomia social, etc. (Giddens, 1992; Lorenc, 2014).

En este sentido, el papel del Estado como protector de los más vulnerables exige el establecimiento de instituciones efectivas, democráticas y representativas que garanticen constantemente la participación, el bienestar y el control del pueblo (Domínguez, 1997; Giddens, 1992; Lorenc, 2014).

Sin embargo, una de las medidas implementadas por el Estado con el fin de preservar el bienestar de la ciudadanía ocasionó una interrupción en las prácticas funerarias tradicionales. Esta medida consistió en establecer protocolos para asegurar el entierro o cremación de los cuerpos de aquellos que perdieron la vida a causa del virus, con el propósito de salvaguardar la seguridad de la población en su totalidad.

“Inicialmente el Estado se encargaba de enterrar o cremar directamente al muerto para evitar el contagio con los familiares (...) Salían las carrozas con las personas embolsadas para directamente enterrarlos. Los muertos no tenían contacto ya ni con sus familiares. Los familiares no podían ni abrir las bolsas para ver los cadáveres” (Estado, 64 años).

Durante la pandemia de COVID-19 se hizo necesario implementar protocolos de bioseguridad para garantizar la seguridad del personal médico, los trabajadores funerarios y los seres queridos de los fallecidos en el manejo de cadáveres. Estas medidas se adoptaron con el propósito de salvaguardar la salud y prevenir la propagación del virus durante la coyuntura sanitaria (Gobierno de El Salvador, 2020). Al tomar estas precauciones, se anticipó evitar el contacto directo con el cuerpo o sus fluidos, así como la infección de superficies previamente infectadas (CICR, 2020). Si bien se concluyó que había una posibilidad baja, pero no nula, de transmisión, se recomendó acatar la ley tal, así como los consejos de las autoridades sanitarias (Ministerio de Sanidad, 2020).

No obstante, es importante resaltar que la pandemia ha sometido al personal de salud a una situación abrumadora y desafiante, ya que cada día tenían que lidiar con un número elevado de muertes, una cantidad abrumadora que afectó profundamente su salud mental (Téllez-Vargas, 2020). El contacto constante con el

dolor y la pérdida puede llegar a provocar un proceso de insensibilización progresiva en su forma de ver y actuar ante este aspecto fundamental de la vida humana (Limonero, 2005).

Además, es relevante señalar cómo las devoluciones de los cadáveres han contribuido a una experiencia deshumanizada para los familiares en duelo. La falta de información y transparencia en el proceso ha generado desconfianza en aquellos que esperaban recibir los restos de sus seres queridos. Para algunos, el sufrimiento ha sido doble al no poder abrir las bolsas que contienen los cuerpos, lo cual dificulta su verificación e identificación. Otros han recibido solo cenizas, lo cual añade un elemento adicional de duda e inquietud en un momento que ya de por sí es bastante doloroso. De esta manera, la experiencia de los familiares se ha vuelto más deshumanizante por la forma en que se han entregado los restos.

“Los médicos que estaban asignados a esos pacientes tenían algunos apodos, inclusive los llamaban “los encargados de los muertos vivientes”, porque pronto esos pacientes iban a morir” (Estado, 64 años).

“Había tantos cadáveres embolsados que ya estabas acostumbrado a ver a la gente morir. Tuvimos que recibir sesiones de terapia psicológica en grupo porque se decía que había deshumanización hasta cierto punto en el personal de salud, porque todo esto había tenido un gran impacto en nosotros” (Estado, 30 años).

No solamente se evidenciaba una deshumanización por parte del personal de salud hacia los difuntos, sino que también se manifestaba una notable falta de empatía por parte del Estado hacia los familiares en su proceso de duelo. La manera en que se trataba el cuerpo del ser querido no se limitaba únicamente a su entrega, sino que implicaba que esta entrega se realizara en condiciones adecuadas que permitieran llevar a cabo una sepultura digna. Tal como se mencionó previamente,

en algunos casos los familiares recibieron cenizas, pero dudaban de si pertenecían realmente a sus seres queridos. Para aquellos en duelo, era de suma importancia recibir el cuerpo del difunto en buenas condiciones y poder brindarle una despedida y sepultura dignas.

“Incluso para los mendigos, pordioseros y gente que incluso no es reconocida en el vecindario, cuando mueren, hacen una colecta para velarlo en la noche y dicen, “queremos que muera como gente aunque no haya vivido como gente, aunque no lo consideramos de los nuestros ni estuviéramos de acuerdo con su vida, pero al menos tiene que morir como gente”, y como gente quiere decir velarlo, dar un café o cualquier bebida, etcétera. Eso implica el morir como gente” (Iglesia, 66 años).

“Había un sentimiento muy fuerte de frustración. Y hay que añadir a eso que al entregarles las cenizas, pues no siempre estaban seguros de que habían recibido las que eran propiamente del difunto, entonces había esas dos cosas juntas, por un lado el no poder hacer el duelo normalmente como les gustaría, y por otro, el no estar seguros de tener las cenizas de sus deudos en casa” (Iglesia, 66 años).

En este sentido, si bien las medidas de emergencia sanitaria tuvieron un impacto en la realización de los rituales funerarios, la deshumanización de los cuerpos, resultado de la falta de tacto y sensibilidad en la entrega por parte del personal médico, exacerbó aún más esta sensación de no poder llevar a cabo los rituales mortuorios como corresponde. Muchos familiares se encontraban inseguros acerca de si los restos entregados eran realmente los de sus seres queridos, sumado a las condiciones inadecuadas en las que los cuerpos fueron tratados, generando una

sensación de irrespeto hacia el difunto. Esta situación agravó la dificultad de realizar un adecuado ritual funerario, afectando así la capacidad de honrar la memoria, expresar el afecto y encontrar un sentido en el final de la vida de sus seres queridos, con quienes no pudieron mantener un vínculo adecuado en sus últimos días.

Asimismo, lo anteriormente mencionado guarda relación con lo expuesto en párrafos anteriores, donde se hizo referencia a que estos rituales, que están entrelazados con varias tradiciones religiosas, implican una serie de prácticas diferentes, como el lavado del cuerpo, el velo, la inhumación y la cremación; por ende, estas actividades desempeñan un papel crucial en el proceso de aceptar la pérdida y, al mismo tiempo, sirven como muestra de respeto y consideración por el difunto (Alemany et al., 2021). Sin embargo, debido al riesgo de propagación del virus, muchas de estas costumbres se detuvieron o redujeron, negando a familiares y amigos la oportunidad de despedirse de manera digna (DW, 2021; UPB, 2020).

Las personas que han perdido a un ser querido a causa de la COVID-19 han sido afectados tanto emocional como espiritualmente por la pérdida de estos recursos simbólicos y comunitarios que histórica y culturalmente han sido una ayuda vital en el proceso de afrontamiento del duelo (Alemany et al., 2021; DW, 2021).

Abandono del Estado

Anteriormente se señaló que el gobierno de un país debe distinguirse por promover el bienestar de sus ciudadanos mediante la eficacia de sus leyes, medidas, normas e instituciones. No obstante, en el caso del Estado peruano, se evidencia su debilidad al no lograr garantizar la efectividad de sus decretos, lo cual repercute negativamente en la población (Rojas, 2015). Esta situación se reflejó durante el período de la coyuntura sanitaria por la COVID-19, período en cual el Estado peruano

se caracterizó por su falta de eficiencia al proporcionar apoyo a los ciudadanos peruanos.

Por ejemplo, a pesar de la existencia de una línea especializada destinada a brindar apoyo integral a los dolientes, los entrevistados señalaron no haber sido informados por el Estado de esto. Además, según los testimonios recopilados del personal de salud, se evidenció una falta de conocimiento por parte de ellos acerca de la existencia de la línea telefónica de apoyo psicosocial (opción 113); asimismo, percibieron la ausencia de disposiciones por parte del Ministerio de Salud para difundir esta información entre las familias afectadas.

“No, no nos comentaron (haciendo referencia a la línea telefónica de apoyo psicosocial (opción 113))” (Estado, 30 años).

“No, no estoy enterado de eso (haciendo referencia a la línea telefónica de apoyo psicosocial (opción 113))” (Estado, 64 años).

Asimismo, los familiares afectados manifestaron la ausencia de un apoyo moral por parte del Estado una vez ocurrido el fallecimiento de sus seres queridos, ya que consideraron que no recibieron acompañamiento y contención emocional durante el proceso de duelo.

“Quizás hubiera sido conveniente que me hayan ayudado más, porque yo era la persona que más afectada estaba, más triste y más sentida por la pérdida, pero no, no hubo nada. No sé si había que solicitarlo, nunca lo solicitamos tampoco nosotros” (Sociedad civil, 80 años).

Por otro lado, los testimonios recopilados de los familiares y amigos de los difuntos, quienes participaron en el estudio, revelan un profundo sentimiento de abandono experimentado por parte del Estado. La falta de apoyo y recursos necesarios para proporcionar el cuidado adecuado a sus seres queridos enfermos antes de su fallecimiento fue destacada como una preocupación primordial. Estos

dolientes relataron situaciones desafiantes relacionadas con el desabastecimiento de medicamentos esenciales, que se percibieron como obstáculos significativos que pudieron haber influido en las posibilidades de supervivencia de sus familiares. Estos testimonios resaltan la urgente necesidad de contar con una atención integral y eficiente por parte del sistema de salud, no solo en momentos de emergencias sanitarias, sino de manera continua y constante.

“Al inicio de la pandemia incluso no había medicinas, porque estaba todo desabastecido, a todas las personas mayores las mandaron a su casa, no habían empleados en la farmacia, pusieron gente joven que no sabía nada de nada. Entonces yo perdía 2 horas, 3 horas allí porque no sabían cómo atender y te daban un remedio por otro y el remedio básico de mi mamá que era para demencia senil no lo tenían, para enfermedades respiratorias, menos” (Sociedad civil, 67 años).

“Del Estado, nada. Incluso la última receta ni la recogí porque no tenían los medicamentos. Todo estaba desabastecido” (Sociedad civil, 67 años).

“Uno de mis primos no llegó a alcanzar una cama UCI y tal vez eso le hubiera salvado la vida” (Sociedad civil, 79 años).

Además, en algunos casos, se constató que los familiares afectados no recibieron una adecuada orientación en cuanto a los protocolos funerarios establecidos para los fallecidos a causa de la COVID-19. En lugar de ello, se vieron en la necesidad de confiar en las instrucciones proporcionadas por las funerarias, entidades de carácter privado. Resulta paradójico que el Estado, al ser una institución encomendada a velar por el bienestar de la población, no haya sido capaz de transmitir esta información de manera clara y accesible a la ciudadanía. En este sentido, este vacío informativo pudo generar una sensación de desamparo y desorientación entre los participantes.

“A los familiares los guiaron sobre todo las funerarias sobre los protocolos de entierro” (Sociedad civil 79 años).

En la subcategoría anterior se señaló que el Estado tiene la responsabilidad de garantizar el bienestar social de la población, y que cumple con esta responsabilidad mediante la implementación de diversas medidas como leyes, políticas y programas que buscan promover la cohesión social. Sin embargo, a partir de las experiencias relatadas por los participantes, se evidencia que el Estado no respondió de la manera esperada ante la coyuntura sanitaria por la COVID-19. Esto podría interpretarse como un Estado fallido, ya que el Estado peruano demostró no ser capaz de responder a las demandas de los ciudadanos (Herrera, 2020). Esto se debe, en parte, a que muchas de las políticas implementadas durante la pandemia no lograron alcanzar los resultados deseados.

Según Zamora (2022), la falta de estabilidad, la fragmentación, la división y la deficiente gobernanza, combinadas con niveles alarmantes de corrupción y una gestión frágil con una alta rotación de funcionarios, tuvo un impacto negativo en el suministro adecuado de insumos esenciales y medicamentos para contrarrestar la COVID-19, como el oxígeno. Bajo esta línea, Perú experimentó graves crisis de escasez de medicamento vital, lo cual contribuyó a agravar aún más la situación.

La pandemia fue alimentada por condiciones de vida precarias, falta de sistemas de seguridad social y Estados con poca presencia, particularmente en el campo de la salud (Herrera, 2020; Zamora, 2022). Esto reafirma lo que se señaló en el párrafo anterior, que el Estado peruano, durante la emergencia sanitaria, se caracterizó por ser uno fallido.

Representaciones sociales de la muerte

Antes de la pandemia, los rituales funerarios se basaban en tradiciones religiosas y culturales que brindaban consuelo y significado a la pérdida, con la presencia del sacerdote y rituales religiosos como pilares. El contacto físico tenía un papel crucial para transmitir apoyo emocional durante el duelo, y el acto del entierro tenía un profundo valor cultural.

La pandemia introdujo cambios significativos en estos rituales, adoptando medidas de prevención como mascarillas y forrado de ataúdes. Las restricciones limitaron la participación, generando desconexión física y simbólica con los fallecidos y transformando las perspectivas sobre la muerte y el duelo. Las personas se adaptaron, surgiendo nuevas formas de despedida y una evolución en las perspectivas sociales sobre la muerte.

Estos cambios también generaron duelo incompleto y desasosiego emocional. Las adaptaciones surgieron como respuesta a la necesidad de lidiar con la pérdida en un entorno cambiante, dando forma a perspectivas en evolución sobre la muerte y el duelo durante la pandemia.

La muerte y sus elementos antes de la pandemia

Presencia determinante de ritos religiosos

Antes de que la pandemia afectara al mundo, las distintas sociedades y culturas seguían una variedad de tradiciones y costumbres para despedir a sus seres queridos. Estas costumbres consistían en una serie de actividades destinadas a brindar el mejor adiós a aquellos que partían de este mundo. En este sentido, es crucial analizar las perspectivas sociales previas a la llegada de la pandemia con respecto a la muerte y los elementos que las componen. Esto permitirá realizar una

comparativa con los cambios experimentados debido a las restricciones de seguridad sanitaria impuestas por los gobiernos y, de esa manera, comprender cómo estas representaciones sociales en torno a la muerte evolucionaron y se adaptaron a la nueva realidad pandémica.

Los participantes resaltaron la importancia crucial de los ritos religiosos y la presencia de un sacerdote en esos momentos tan delicados como el fallecimiento de un ser querido. Dentro de estas prácticas, reconocieron el papel fundamental que desempeña el sacerdote al llevar a cabo rituales que brindan paz al alma de sus seres queridos fallecidos (Marzal, 1988). Estos ritos religiosos son considerados de vital importancia para los familiares y seres queridos, ya que les proporcionan consuelo y sentido en medio de la pérdida, al tiempo que crean un espacio para el duelo y la despedida. En este sentido, se compartirá la relevancia de la presencia de estos elementos religiosos según los testimonios de los entrevistados, quienes los consideran parte fundamental de los ritos de muerte.

“Está muy extendida la creencia de que para que las almas tengan paz se tienen que hacer ciertos rituales. Fíjate que incluso en nuestro caso muchas veces te buscan, y cuando llegas y la persona fallece, dicen, “no se podía morir hasta que usted llegara, padre (...) Entonces debajo de eso tienes que entender que en el más allá, tal como lo concibe la gente, pues las almas penan y los difuntos andan vagando por ahí” (Iglesia, 66 años).

“Cada uno tiene su manera, pero un velorio ayuda a reunir a las amistades y familia para rezar por el que se fue. Sin eso pareciera que no tuvo una despedida” (Sociedad civil, 79 años).

Según lo compartido por los miembros de la Iglesia, se observa la existencia de un conjunto de creencias arraigadas en torno a la muerte y la religión. En primer

lugar, se destaca la vital importancia que atribuyen a la presencia de un sacerdote para asegurar que el alma del difunto no sufra en el más allá y pueda alcanzar el descanso eterno. Además, se percibe la creencia de que el ritual carece de plenitud y que el alma del difunto no podrá encontrar la paz si no recibe la guía religiosa adecuada, respaldada por plegarias y oraciones.

De acuerdo con Marzal (1988), la religión desempeña un papel significativo en el país desde tiempos antiguos, y es por ello que se refleja su relevancia en los rituales funerarios. En el presente caso, las personas han seguido despidiendo a sus seres queridos de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia Católica y las prácticas arraigadas del catolicismo popular. Además, según las creencias católicas, la persona que experimenta el proceso de duelo desempeña un papel esencial durante los rituales de muerte; ya que al participar en los ritos funerarios, el individuo en duelo se guía principalmente por su propio bienestar emocional y por el deseo de asegurar el bienestar del alma del difunto en el más allá (Beltrán et al., 2021).

Considerando lo expuesto, se puede asumir que los participantes asignan un valor crucial a la presencia de elementos religiosos, ya que les brinda la sensación de que el alma de sus seres queridos podrá encontrar el descanso eterno. Sin la inclusión de estos elementos religiosos, dicha tranquilidad sería inalcanzable, según la percepción de los entrevistados.

Importancia del contacto físico en los ritos de muerte

En los rituales de duelo, el contacto físico desempeña un papel esencial al transmitir consuelo, empatía y apoyo a quienes atraviesan por la pérdida. Los abrazos y gestos cercanos permiten expresar de manera palpable las emociones, estableciendo una conexión profunda en momentos difíciles. El contacto físico se

convierte en un medio tangible para ofrecer consuelo en momentos de duelo (Braz & Franco, 2017; Pinto, 2016). A continuación, se compartirán algunas perspectivas realmente valiosas sobre el impacto del contacto físico para ellos durante los ritos de muerte.

“Yo creo que ha sido totalmente distinto, porque esas ceremonias no solamente son costumbres, sino que la emoción se transmite en forma de contacto, abrazando, haciendo ver que estás con los dolientes” (Sociedad civil, 69 años).

“Una forma de despedir a alguien que amas es haciendo un acto de presencia” (Sociedad civil, 69 años).

Estas citas resaltan de manera trascendental la importancia de la presencialidad para poder tener una vivencia emocional en las ceremonias de despedida. Los entrevistados enfatizan el valor insustituible del contacto físico en esos momentos tan delicados. Los abrazos y gestos de apoyo logran transmitir emociones profundas y mostrar solidaridad hacia aquellos que atraviesan el duelo. En ese sentido, se recalca cómo la ausencia de contacto físico en los ritos de muerte impacta la forma en que viven y asimilan la pérdida, ya que sus testimonios resaltan el carácter esencial de estar presentes y conectados en tales situaciones, subrayando así la trascendencia de la cercanía humana.

El papel del contacto físico en los ritos de muerte es de gran importancia, tanto para el difunto como para las personas que lloran su partida. Esto se debe a que este tipo de contacto representa una manera de honrar, cuidar y demostrar afecto hacia el fallecido para que, de esta manera, este pueda liberarse de los vínculos materiales y dar inicio a su viaje espiritual; además, el contacto físico puede tener un profundo significado en diferentes tradiciones, como los sacramentos cristianos, las ofrendas

indígenas, etc. (Alvarado, 2008; Pinto, 2016). Estos ejemplos explican cómo el contacto físico se entrelaza en diversos contextos culturales y religiosos, siendo una parte esencial de los ritos de muerte.

Como resultado, para las personas que han perdido a un ser querido, hacer contacto físico durante los rituales funerarios se convierte en una forma tangible de expresar una variedad de sentimientos, incluidos el dolor, el amor y la despedida del difunto. De esta manera, hacer contacto físico durante los rituales funerarios brinda a los dolientes la oportunidad de enfrentar la dura realidad de su pérdida y comenzar un camino significativo hacia la sanación y reconciliación; es más, el contacto físico puede llegar a convertirse en una valiosa herramienta terapéutica capaz de liberar las emociones más profundas, facilitar una conexión íntima con el ser querido fallecido y proporcionar un consuelo que trasciende las palabras (Braz & Franco, 2017; Pinto, 2016).

El valor cultural del entierro

Anteriormente se hizo mención acerca de la importancia del acto del entierro como una de las muchas prácticas funerarias empleadas para despedir a aquellos que han dejado de habitar en nuestro plano terrenal. Es preciso resaltar que esta actividad adquiere una relevancia inmensurable dentro de los rituales de muerte, pues implica una connotación sociocultural de profunda trascendencia (Torres, 2006).

El proceso ritual que se lleva a cabo desde el momento del fallecimiento hasta el momento del entierro es de gran importancia, ya que durante ese trayecto, ya sea desde la casa, la iglesia o el tanatorio hasta llegar al cementerio, se reconoce como el último acto social en relación con la persona que ha fallecido; el entierro se

considera como una manera de mantener viva la memoria de la persona y se percibe como una despedida definitiva (Velasco, 1992).

En este sentido, los entrevistados resaltaron la importancia de este ritual, ya que, como se mencionó previamente, simboliza el cierre de todo el camino que el difunto ha recorrido en su vida.

“No sé si necesariamente religioso, sino que es más cultural. Sienten que deben tener a su difunto en un lugar a donde ir y dejar flores” (Estado, 30 años).

“Las personas quieren, exigen enterrar a sus muertos porque es como un arraigo” (Estado, 30 años).

De acuerdo con los relatos expuestos, se confirma lo afirmado por los autores acerca del valor sociocultural inmenso del entierro. Por ende, es de gran importancia para las personas llevar a cabo este ritual, ya que representa brindar un adecuado cierre y despedida a sus seres queridos que han partido. Además, otro aspecto relevante destacado por los entrevistados es la necesidad de las personas de contar con un lugar al que puedan acudir para visitar a sus seres queridos fallecidos.

Esto guarda sentido, ya que existe una conexión emocional entre las personas y los cementerios, la cual tiene un profundo significado, y esto se debe a que estos espacios se convierten en un viaje simbólico en el cual se rinde homenaje y se evoca el recuerdo de aquellos seres queridos que ya no están físicamente presentes; además, esta experiencia alimenta un sentimiento de lealtad que trasciende los límites de la vida y la muerte; de igual manera, los cementerios tienen la capacidad de despertar recuerdos, otorgando a la lápida un valor tangible que refuerza la noción de la transición del difunto de la vida terrenal a la vida espiritual (Béligand, 2021; Martín, 2019).

La muerte adaptada a la pandemia

Complicaciones que transforman la manera de llevar a cabo el ritual funerario

En la subcategoría anterior se mencionaron los diversos aspectos que caracterizaban a los rituales de muerte ampliamente conocidos y practicados antes de la llegada de la pandemia. Por lo tanto, en esta sección se explorará cómo estos rituales experimentaron una transformación debido al impacto de la COVID-19, así como los cambios que se produjeron en las perspectivas sociales ya existentes sobre la muerte.

Un nuevo aspecto característico de los nuevos rituales funerarios adaptados a la pandemia fue la incorporación de elementos de prevención contra la COVID-19. Esto se reflejó en el uso de mascarillas por parte de los asistentes, así como en la práctica de forrar el cajón del difunto con bolsas de plástico, etc. Es importante destacar que, tradicionalmente, se piensa que en estos espacios se enfocan en hablar del difunto y brindar consuelo, pero debido a la relevancia de la COVID-19, el tema adquirió importancia incluso en estos encuentros.

“Generalmente mucha gente trataba de guardar a veces las distancias, pero era muy frecuente y ahí pues tenías oportunidad de conversar y escuchar cómo se habían contagiado, como les había caído la sorpresa, etcétera. Muchas cosas” (Iglesia, 66 años).

“A mí me tocó ir a una funeraria donde tenía al fallecido en el cajón, cerrado y con bolsas de plástico y rezar allí” (Iglesia 73 años).

“Progresivamente se fue haciendo un poco más. Se comenzó con las familias que llevaban el cadáver a la cuadra donde estaban para que en la calle se hiciera el velorio con toda la gente, vecinos, amigos (...) ahí es bien curioso lo

que hacían, aunque fuera por muy poco tiempo, el velorio completo, igual la adaptación del local, con el uso de mascarillas siempre” (Iglesia, 66 años).

Por otro lado, tal y como se señaló en párrafos anteriores, durante la pandemia, los gobiernos implementaron múltiples precauciones de bioseguridad, entre ellas el evitar todo contacto directo con los cuerpos, con el objetivo de frenar la propagación del virus. Estas adaptaciones plantearon un desafío y causaron tristeza adicional a los familiares y seres queridos, especialmente a aquellos participantes del presente estudio. Se les negó la oportunidad de participar en los rituales tradicionales que les permiten despedirse de forma cercana e íntima de sus seres queridos fallecidos. Como resultado, buscaron formas novedosas de expresar consuelo, tales como enviar palabras de apoyo por escrito utilizando la tecnología, videollamadas, etc.; sin embargo, esto resultó en una desconexión física y simbólica en su proceso de duelo, ya que no pudieron llevar a cabo los rituales de muerte de la manera que hubieran deseado, lo cual generó en ellos una sensación de que estaban llevando a cabo rituales funerarios incompletos.

“Los muertos no tenían contacto ya ni con sus familiares. Los familiares no podían ni abrir las bolsas para ver los cadáveres” (Estado, 64 años).

“Me tocó casos en que el enfermo de COVID agonizaba y nadie de la familia podía acercarse por miedo a contagiarse y solo escuchaban la agonía del moribundo. Ha sido terriblemente dramático” (Iglesia, 73 años).

“Y después de hacer todo el trámite ya recién se le entregaba a los familiares y ellos tenían que llevarlos a los crematorios. Los familiares tenían que enterrarlos o cremarlos sin hacer velorio” (Estado, 30 años).

“El no haber podido hacer bien el duelo. En unos casos ni lo han hecho y en otros lo han hecho de mala manera y no han podido superar esas etapas”
(Iglesia, 66 años).

Aunque es innegable que es un hecho de la vida y algo que afecta a todos, la muerte también tiene conexiones con la sociedad y la cultura (Barley, 2012). Esto se demuestra a través de una serie de rituales, símbolos y significados, todos los cuales son esenciales para navegar el proceso de duelo y aceptar la pérdida de un ser querido; en este sentido, el duelo es un camino que implica adaptación emocional, psicológica y social frente a la pérdida irreversible (Barley, 2012; Feifel, 1990; Gala et al., 2002).

No obstante, la pandemia de COVID-19, al tener un impacto profundo en la manera en que se experimenta la muerte y el duelo, generó una desconexión tanto física como simbólica con aquellos que han fallecido, haciendo que sea más difícil lidiar con la pérdida. Esta desconexión física surge debido a que las personas que mueren a causa del virus lo hacen en soledad o únicamente en compañía del personal médico, sin la presencia de sus seres queridos; además, por las medidas de emergencia sanitaria y la preocupación por un posible contagio, familiares y amigos tampoco pudieron ver ni tocar los cuerpos. (Carter, et al., 2020; Eudave, 2021; UDEM, 2021).

El concepto de desconexión simbólica se refiere a la sensación de falta de sentido y significado que puede experimentarse cuando una persona se enfrenta a una muerte que es inesperada, rápida y afecta a un gran número de individuos. Cuando la muerte entra en conflicto con las ideas y valores propios o de la sociedad, hay una brecha simbólica. En otras palabras, la persona puede creer que la pérdida no encaja con la forma en que percibe el mundo, lo que puede causar un desequilibrio

emocional y una sensación de confusión. Este distanciamiento simbólico puede exacerbar el proceso de duelo y dificultar la búsqueda de consuelo y sentido en medio de la pérdida (Carter et al., 2020; Ceriani, 2001; Morin, 1970).

En ese sentido, la pandemia de COVID-19 ha desencadenado una ruptura en el orden social y moral, generando una crisis que cuestiona las certezas y expectativas acerca de la vida y la muerte; además, la epidemia ha banalizado la experiencia de la muerte al reducirla a cifras y números abstractos que no representan el dolor, la angustia y el sufrimiento de los dolientes que perdieron a sus familiares (Eudave, 2021; UDEM, 2021).

Asimismo, es importante mencionar que cuando los individuos se encuentran en ese tipo de circunstancias, es posible que se presenten situaciones de duelo complejas o patológicas; estas se distinguen por un incremento o prolongación del sufrimiento, dificultades para aceptar la realidad de la pérdida, cambios en el funcionamiento personal o social, y la manifestación de síntomas físicos o psicológicos que afectan a la salud (Larotta-Castillo et al., 2020; Vela, 2020).

Experiencia de pérdida durante la pandemia

En el primer apartado temático se exploraron las diferentes formas de despedida que han surgido en medio de la pandemia, como una respuesta a las medidas impuestas por los gobiernos para prevenir la propagación del virus SARS-CoV-2. Sin embargo, no se profundizó en la experiencia emocional de la despedida en sí misma y en cómo este fenómeno ha adquirido características nuevas y distintas a los rituales funerarios tradicionales a los que la sociedad estaba acostumbrada.

Se destacó anteriormente que muchas personas experimentaron el dolor de tener que despedirse de sus seres queridos en solitario, sin la posibilidad de contar

con la presencia física de amigos y familiares debido a las restricciones impuestas en cuanto a reuniones y visitas hospitalarias. Esto sumado a que las medidas restrictivas implementadas durante la pandemia generaron dificultades para realizar despedidas adecuadas a sus fallecidos, lo cual pudo haber provocado sentimientos de injusticia y añadir un dolor adicional.

Solo algunos tuvieron el privilegio de estar rodeados de unos pocos familiares para poder despedir a sus seres queridos. Es importante resaltar que la presencia de estos pocos familiares se dio porque eran aquellos que convivían en una misma casa. A continuación, se comparten algunas de las experiencias de los participantes en relación con este tipo de despedidas más solitarias y al dolor que experimentaron al no poder despedir a sus seres queridos como hubieran deseado:

“Simplemente estuvimos mi hija, mi nieta mayor y yo nada más velándolo toda la noche, porque como era tan fuerte en la primera ola mis hijos tampoco pudieron hacerse presentes, acompañarnos en el velatorio, solamente estuvimos nosotros tres en mi casa, porque a mi esposo se le veló en mi casa” (Sociedad civil, 80 años).

“Teníamos que entrar solamente cinco personas, creo que eran mis hijos y yo nada más, no podía acompañarnos nadie más porque había restricciones para el entierro” (Sociedad civil, 80 años).

“La verdad nos hubiera gustado realizar un entierro y una despedida como se debe, como él merecía”. (Sociedad civil, 69 años).

“(...) Tal vez porque hubiera sido una manera de rendirle homenaje también con la familia y amigos a ambos que han sido buenas personas. Merecían una despedida distinta” (Sociedad civil, 79 años).

Asimismo, los participantes también relataron que la incapacidad de realizar funerales con normalidad los dejó con una sensación de que el proceso de duelo no ha seguido su curso habitual, lo cual puede dar la sensación de un duelo incompleto, generando incomodidad y dificultad para encontrar la paz interior.

“(...) la gente que ha vivido en el campo y que cuando se imponían esas condiciones, pues no podían aceptarlo como normal, lo tenían que aceptar por obligación, pero no como ellos querían” (Iglesia, 66 años).

“No hubo (rituales de muerte). Yo sé que la familia de mi amigo la pasó muy mal. Es algo que te marca de por vida” (Sociedad civil, 79 años).

Esto demuestra que durante la pandemia, muchas personas se encontraron en una situación difícil. No pudieron despedirse adecuadamente de sus seres queridos que fallecieron. Les faltó la posibilidad de compartir su dolor con otros para encontrar consuelo, y tampoco pudieron organizar reuniones para honrar y recordar a los difuntos. En pocas palabras, se vieron privadas de los rituales y tradiciones que normalmente les ayudaban a sobrellevar la tristeza y encontrar consuelo en momentos de pérdida. Los rituales fúnebres solían ser oportunidades para reunirse y apoyarse mutuamente, y poder dar un último adiós a los fallecidos (Ceberio, 2021; De la Cruz, 2021; Magaña et al., 2022).

Sin embargo, durante la pandemia, las personas encontraron nuevas formas de despedir a sus seres queridos y se adaptaron mediante diferentes mecanismos. A pesar de ello, muchos de estos enfoques chocaban con las arraigadas tradiciones mortuorias que prevalecían en la mayoría de la población, ya que estas nuevas actividades pasaban por alto aspectos importantes como el cuidado del cuerpo sin vida, la aceptación del duelo y el proceso de recuperación, los cuales son cumplidos por los rituales tradicionales al enfrentar la muerte de un ser querido (Ceberio, 2021;

De la Cruz, 2021; De Miguel, 1995). En resumen, estos nuevos procedimientos no lograban cumplir con esos propósitos esenciales.

En respuesta a la deshumanización de las circunstancias y los cambios drásticos en las actitudes hacia la muerte durante la pandemia, surgieron adaptaciones desesperadas de manera inconsciente, las cuales se convirtieron en prácticas nuevas y temporales. Con el tiempo, estas prácticas fueron adoptadas y se convirtieron en parte de un conjunto de ideas renovadas en la sociedad sobre la muerte, al menos durante el transcurso de esa pandemia (Ceberio, 2021; De la Cruz, 2021; De Miguel, 1995).

Considerando lo mencionado, las personas se vieron en la necesidad de adaptarse y explorar diferentes mecanismos para enfrentar la pérdida y encontrar un sentido en su experiencia. Esto resultó en la creación de nuevas prácticas que formaron parte de nuevas perspectivas sociales en torno a la muerte y el duelo, al menos durante el período de la pandemia, ya que la despedida adecuada a sus seres queridos fallecidos era de suma importancia para ellos, y esto se respalda en las afirmaciones de Collins (2009) y Strauss y Corbin (2002). Estos autores sostienen que para quienes están en duelo, la satisfacción de despedirse del difunto de la manera en que se merecen y la paz que resulta de la noción de que una celebración respetuosa de la muerte permite que el alma del difunto descansa en paz, sirven como indicadores de qué tan bien se realizó el ritual funerario.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

CONCLUSIONES

El presente estudio ha identificado que, de acuerdo con lo indicado por los participantes, la pandemia de COVID-19 ha generado un cambio sociocultural tanto en la práctica de los ritos funerarios como en la representación de la muerte en adultos mayores de Lima Metropolitana. Esto se debe a que las medidas de bioseguridad impuestas por los gobiernos a nivel mundial, con el fin de resguardar la seguridad de los ciudadanos, han llevado a modificar la estructura de los rituales que se realizaban anteriormente.

Como consecuencia de estas modificaciones, los adultos mayores no han podido llevar a cabo los rituales tradicionales, que han formado parte de las diversas culturas de la sociedad durante años, para despedir a sus seres queridos. Esto ha supuesto un impacto significativo en la forma de dar el último adiós a quienes ya no están en vida. Por ende, las personas han tenido que buscar nuevas alternativas y adaptarse a rituales que les permitan conmemorar a sus seres queridos y brindarles el adiós que se merecen.

A pesar de los esfuerzos realizados por los participantes, quienes incluso comentaron haber contado con el apoyo de la Iglesia, han manifestado sentir que muchos de estos nuevos rituales adaptados a la pandemia no cumplieron con sus expectativas. En muchas ocasiones, estos rituales se sintieron incompletos, solitarios y no reflejaron lo que deseaban, honrar a sus difuntos. Sin embargo, reconocen que en el contexto pandémico que vivieron, era la única manera de despedirse de ellos.

Además, han expresado que estos rituales se caracterizaron por generar una desconexión tanto física como simbólica. En síntesis, este estudio reveló que la

pandemia ha provocado una transformación significativa en la práctica de los ritos funerarios y la representación de la muerte, generando un impacto emocional y un sentimiento de desconexión en aquellos que han tenido que adaptarse a estas nuevas circunstancias.

Con respecto al primer objetivo específico, describir la manera como se practicaron los rituales de muerte durante la pandemia por la COVID-19 en Lima Metropolitana, se ha descubierto que tanto las despedidas, los velorios y los entierros han experimentado cambios significativos. Antes de la pandemia, era posible acompañar a las personas en sus últimos días de vida, pero durante este período, dicha opción no estaba disponible si el individuo se encontraba en un centro de salud. Por lo tanto, los familiares tuvieron que encontrar nuevas estrategias para estar cerca de sus seres queridos en sus últimos momentos.

Algunos testimonios revelaron que los deudos ocultaban la enfermedad y la causa del fallecimiento para poder llevar a cabo los rituales funerarios y estar al lado del enfermo. Además, la tecnología desempeñó un papel invaluable al acortar la distancia entre ellos. A través de videollamadas, muchas personas pudieron mantenerse cerca de sus familiares afectados por COVID-19 y experimentar cierta cercanía emocional.

Por otro lado, la realización de misas, que solía ser común, también se vio impedida debido a las medidas de confinamiento y la prohibición de reuniones sociales. Para los participantes, quienes en su mayoría seguían una religión que estaba estrechamente vinculada con los rituales funerarios, la imposibilidad de llevar a cabo ceremonias religiosas presenciales como forma de conmemoración representó un golpe a sus creencias en cuanto a los ritos mortuorios. En consecuencia, también recurrieron a la tecnología para llevar a cabo estos actos religiosos.

Es importante destacar que si bien muchos testimonios señalan que los deudos pudieron despedirse de sus seres queridos infectados por COVID-19 gracias a la tecnología, otros no tuvieron la oportunidad de hacerlo e incluso no pudieron verlos en absoluto. En cuanto a los entierros y velorios, también se vieron afectados por las normas de bioseguridad. Muchos entrevistados mencionaron que no pudieron ver el cuerpo de sus seres queridos ni participar en los velorios, ya que estos eran cremados una vez que fallecían, eliminando la opción de realizar un velatorio. En algunos casos, se les permitió velar a sus seres queridos, pero con restricciones como un aforo limitado, un tiempo limitado o con el féretro cerrado. Lo mismo ocurrió con los entierros, que anteriormente eran una despedida final acompañada por todas las personas que estimaban al difunto, pero ahora se llevaban a cabo con un aforo limitado y sin un velorio previo.

En relación al segundo objetivo específico, identificar los esfuerzos de la Iglesia y del Estado por menguar el dolor de los adultos mayores por la pérdida de sus familiares debido a la pandemia por COVID-19, los entrevistados manifestaron haber experimentado cierto grado de respaldo por parte de ambas entidades; no obstante, en cuanto a la percepción de apoyo recibido, el Estado peruano recibió críticas más contundentes, ya que los participantes consideraron que la institución estatal presentó numerosas deficiencias al responder a las necesidades de los ciudadanos. En cuanto a la Iglesia, los participantes destacaron su papel significativo al brindar apoyo emocional, espiritual y también material a los dolientes. La Iglesia implementó estrategias para ofrecer atención psicosocial y contribuir al bienestar emocional de los deudos. Además, utilizaron la tecnología para realizar misas virtuales y permitir que las personas se conecten con el aspecto espiritual y religioso de sus vidas.

Es importante resaltar que, a pesar de las restricciones, la Iglesia continuó llevando a cabo actividades religiosas con la intención de proporcionar consuelo a los creyentes y a los dolientes por las pérdidas sufridas. Este tipo de gestos, según varios de los entrevistados, no fueron proporcionados por el Estado, ya que no se preocuparon por brindar asistencia psicoemocional. Por el contrario, todo el proceso resultó más doloroso debido a la falta de humanidad en el trato hacia los fallecidos por parte de algunos miembros del personal sanitario. Adicionalmente, a pesar de contar con una línea telefónica de apoyo psicológico, resultó sorprendente constatar que incluso algunos miembros del personal médico desconocían su existencia. Asimismo, se evidenció la falta de una campaña informativa respecto a los protocolos a seguir para los entierros de los fallecidos. Los entrevistados manifestaron no haber recibido esta información crucial por parte del Estado, entidad pública que debería velar por el bienestar de la población, sino que tuvieron que obtenerla a través de las funerarias, las cuales son entidades privadas. En resumen, en comparación con el Estado, fueron los miembros de la Iglesia quienes ayudaron de alguna manera a mitigar el dolor de los familiares.

Muchos sacerdotes realizaron rezos en las calles en memoria de los difuntos, o bien en espacios ventilados en las casas, evitando el contacto para prevenir contagios. Incluso algunos celebraron misas presenciales, manteniendo la puerta entreabierta para aquellos que deseaban participar. Además, la Iglesia colaboró con otras organizaciones para coordinar la asistencia a los afectados por la pandemia. Esto permitió cubrir las deficiencias del Estado en la atención de los enfermos de COVID-19, ya que la Iglesia implementó medidas como la creación de plantas de oxígeno, entre otras acciones.

En relación con el Estado, si bien se han identificado varios aspectos negativos, es importante resaltar también los aspectos positivos. Entre ellos, se destaca el compromiso del personal médico, quienes no solo se dedicaron a proporcionar atención médica a los pacientes afectados por COVID-19, sino que también desplegaron esfuerzos excepcionales para establecer una comunicación efectiva con los familiares de los infectados, informándoles sobre el estado de salud de sus seres queridos y brindándoles un sentido de alivio al contar con esta información. Además, en algunos centros de salud se permitió el ingreso de artículos religiosos para que los pacientes afectados por el virus pudieran tenerlos. Esta acción subraya la comprensión por parte del personal médico de la importancia de los aspectos religiosos y espirituales tanto para los pacientes como para sus familiares. Según los testimonios de los entrevistados, esta disposición permitió que muchos experimentaran consuelo y apoyo emocional.

Finalmente, en cuanto al último objetivo específico, analizar el cambio en las representaciones sociales de la muerte por los adultos mayores frente a la pérdida de sus familiares debido a la pandemia por COVID-19, se identificó que los participantes experimentaron una desconexión tanto física como simbólica en su proceso de duelo, ya que no pudieron llevar a cabo los rituales funerarios de la forma en que deseaban. Como resultado, surgieron nuevas prácticas mortuorias que les permitieron despedirse de sus seres queridos y encontrar sentido en su experiencia, dado que estos rituales eran de gran importancia para los dolientes. De esta manera, se introdujeron nuevas perspectivas en torno a la muerte y los ritos funerarios, al menos durante el período en que la sociedad estuvo limitada en la realización de las prácticas habituales debido a la pandemia. Es relevante destacar que estas nuevas prácticas surgieron como adaptaciones necesarias frente a la situación pandémica,

convirtiéndose en prácticas nuevas y temporales que fueron temporalmente adoptadas, formando parte de un nuevo conjunto de rituales funerarios en la sociedad.

RECOMENDACIONES

La investigación ha desvelado que las restricciones impuestas por la pandemia han impedido a los adultos mayores llevar a cabo los rituales funerarios que históricamente han formado parte fundamental de sus diversas culturas. Esta situación ha dejado un impacto profundo, alterando radicalmente la manera en que pueden despedirse de sus seres queridos que ya no están en vida. Ante este desafío, han emergido nuevos enfoques y alternativas para honrar y conmemorar a sus seres queridos, permitiéndoles brindarles el adiós que merecen en circunstancias extraordinarias.

No obstante, a pesar de los esfuerzos denodados de los participantes por adaptarse a estas nuevas circunstancias, los rituales funerarios modificados como respuesta a la pandemia no han satisfecho plenamente sus expectativas. La mayoría de los nuevos rituales se han experimentado como incompletos y solitarios, no logrando reflejar el verdadero propósito de honrar a los fallecidos. Si bien muchos de los entrevistados han reconocido el apoyo brindado por la Iglesia en este contexto, la percepción general es que estas nuevas prácticas no han podido suplir completamente la profundidad y el significado emocional que ofrecían los rituales tradicionales.

La adopción de la tecnología ha sido un recurso invaluable en esta adaptación. Las videollamadas han permitido a muchos mantener un contacto virtual con sus seres queridos afectados por la COVID-19, acercando a las personas en un momento

de distanciamiento físico. No obstante, las limitaciones impuestas por las normativas de bioseguridad han generado una desconexión tanto física como simbólica en los rituales. Los cambios en las prácticas funerarias, que incluyen la cremación sin velorios y entierros con restricciones, han interrumpido las formas tradicionales de despedida y duelo, lo que ha generado un profundo impacto emocional en los participantes.

El análisis también ha destacado la divergencia en el apoyo brindado por la Iglesia y el Estado. La Iglesia ha desempeñado un papel fundamental al proporcionar apoyo emocional, espiritual y material a los dolientes. La adaptación de sus prácticas religiosas y la implementación de medidas de consuelo han contribuido a mitigar el dolor de la pérdida en un contexto tan desafiante. Por otro lado, la respuesta estatal ha sido criticada en gran medida debido a la percepción de deficiencias en la atención y el apoyo a la población en duelo.

El estudio concluye destacando la emergencia de nuevas prácticas mortuorias temporales y el surgimiento de perspectivas novedosas sobre la muerte y los rituales funerarios en medio de la pandemia. Estas adaptaciones han introducido un conjunto de rituales inesperados que han permitido a los adultos mayores encontrar sentido en la experiencia y honrar a sus seres queridos de una manera diferente. Además, se ha constatado que la tecnología ha sido una herramienta crucial en la mitigación de la distancia impuesta por las circunstancias.

En vista de las conclusiones obtenidas, es recomendable que futuras investigaciones profundicen en el impacto psicológico de estas nuevas prácticas rituales en los adultos mayores, considerando aspectos como el sentido de pérdida, la sensación de desconexión y la adaptación a estas transformaciones en el proceso de duelo. Asimismo, sería valioso explorar cómo las instituciones religiosas y el

Estado pueden colaborar más efectivamente para brindar un apoyo integral y compasivo a quienes enfrentan la pérdida de seres queridos en situaciones de crisis sanitaria como la vivida durante la pandemia de COVID-19.

Fue importante que el Estado habilite una línea telefónica para el acompañamiento a los deudos. Se recomienda implementar campañas de difusión sobre todos los recursos de acompañamiento psicológico que el Estado ponga a disposición para que lleguen a un público más amplio, capacitando al personal médico para informar a las familias durante momentos sensibles, como la notificación de la pérdida. Cabe mencionar que ninguno de los entrevistados estaba enterado de la existencia de esta línea telefónica durante la pandemia.

Para los entrevistados, las misas virtuales fueron un soporte importante para sobrellevar la pérdida. Sin embargo, muchas de estas iniciativas fueron aportes espontáneos de párrocos y no de toda la Iglesia como institución. Se le recomienda a la Iglesia continuar con iniciativas como estas que se adapten a este tipo de contextos, como parte integral de su labor de acompañamiento en situaciones de crisis como la de la pandemia. Asimismo, proporcionar capacitación y recursos a párrocos para facilitar la transición a servicios virtuales y mejorar la calidad de las experiencias en línea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adam, J. (1997). ABC of palliative care. The last 48 hours. *BMJ (Clinical research ed.)*, 315(7122), 1600–1603.

<https://doi.org/10.1136/bmj.315.7122.1600>

Aleman, B., Canales, F., Jiménez, J. Pérez, Morandé, J., Verdugo, P., & Vergara, M. J. (2021). Ritos funerarios y pandemia. *Revista del Laboratorio de Etnografía*, 3(3).

<http://facso.uchile.cl/dam/jcr:58e78eae-2d13-4f31-9c2a-bc9cd3dc6132/ritos-funerarios-y-pandemia.pdf>

Altares, G. (2021, agosto 29). La muerte sin duelo: cómo la pandemia ha transformado la percepción del fallecimiento. *El País*.

<https://elpais.com/sociedad/2021-08-29/la-muerte-sin-duelo-como-la-pandemia-ha-transformado-la-percepcion-del-fallecimiento.html>

Alvarado, L. A. (2008). *El comportamiento ritual ante la muerte y el cadáver: Un acto regenerador y de trascendencia en los nahuas de México en la época del contacto*. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de

https://www.academia.edu/8146771/el_comportamiento_ritual_ante_la_muerte_y_el_cad%C3%A9ver_un_acto_regenerador_y_de_trascendencia_en_los_nahuas_de_m%C3%A9xico_en_la_%C3%A9poca_del_contacto

Ammerman, N. T. (2009). Religious identities and religious institutions. En M. Dillon (Ed.), *Handbook of the sociology of religion* (pp. 161-174). Cambridge University Press.

Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

<http://www.efamiliarcomunitaria.fcm.unc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%F1a%20Representaciones%20sociales.pdf>

Ardila, E. E., & Rueda, J. F. (2013). La saturación teórica en la teoría fundamentada: su delimitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia. *Revista colombiana de sociología*, 36(2).

Ariés, P. (1983). *El hombre ante la muerte*. Taurus

Barley, N. (2012). *Bailando sobre la tumba: encuentros con la muerte* (F. C. Basús, Trad.). Anagrama.

Bauman, Z. (1992). *Mortality and Immortality and Other Life Strategies*. Polity Press.}

Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.

Béligand, N. (2021). *Ritos y prácticas funerarias. Discursos y representaciones de la muerte. Un acercamiento multidisciplinario y multicultural*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México.

https://ceape.edomex.gob.mx/sites/ceape.edomex.gob.mx/files/Ritos%20y%20pr%C3%A1cticas%20funerarias_Web.pdf

Beltrán, C., Gallo, P., Moya, A., & Carranza, A. M. (2020). La religión en el escenario de “nueva normalidad” provocado por la pandemia del COVID-19.

<https://miraismo.org/wp-content/uploads/2020/09/La-religion-escenario-nueva-normalidad-apendiceAL.pdf>

Beltrán, W., Medina-Morales, N., & Roberto, Y. (2021). La secularización de los ritos fúnebres en el catolicismo popular: Bogotá (Colombia). *Revista CS*, 33, 141-170.

<https://doi.org/10.18046/recs.i33.4027>

Braun, V. y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101. doi:10.1191/1478088706qp063oa

Braz, M. S., & Franco, M. H. P. (2017). Profissionais Paliativistas e suas Contribuições na Prevenção de Luto Complicado [Palliative care professionals and their contribution to the prevention of complicated grief]. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 37(1), 90–105.

<https://doi.org/10.1590/1982-3703001702016>

Brenes, Y. (2008). Adultos (as) Mayores Construyendo Procesos de Duelo Adecuados. *Revista de Trabajo Social*, 71, 17-22.

<https://www.binasss.sa.cr/revistas/ts/v32n712008/art2.pdf>

Burrell, A., & Selman, L. E. (2020). How do funeral practices impact bereaved relatives' mental health, grief and bereavement? A mixed methods review with implications for COVID-19. *OMEGA - Journal of Death and Dying*. Publicación anticipada en línea.

<https://doi.org/10.1177/0030222820941296>.

Carse, J.P. (1987). *Muerte y existencia. Una historia conceptual de la mortalidad humana*. Fondo de Cultura Económica.

Carter, E. A., Tan, E., Peed, J. (2020, abril 30). El proceso de duelo durante la pandemia de COVID-19. *AARP*.

[El proceso de duelo y dolor durante la pandemia \(aarp.org\)](#)

Castilla del Pino, C. (1995). *Celos, locura, muerte*. Ediciones Temas de Hoy.

Ceberio, M. R. (2021). COVID-19: La muerte en soledad, aislamiento, miedo al contagio y duelo en pandemia. *Ajayu*, 19(2), 248-268.

http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v19n2/v19n2_a01.pdf

Cedrón, L. (10 de octubre de 2020). El duelo en pandemia. *El Peruano*.

<https://elperuano.pe/noticia/105142-el-duelo-en-pandemia>

Centro Asociado de la UNED de Zamora. (2020). Duelo silente y furtivo: dificultad para elaborar las muertes por pandemia de COVID-19. En T. Sánchez Sánchez (Ed.), *Studia Zamorensia (segunda etapa)*, (volumen XIX, pp. 43-65). Recuperado de

<https://revistas.uned.es/index.php/studiazamo/issue/view/1447/388>

Centro Nacional de Epidemiología, Prevención y Control de Enfermedades (15 de agosto de 2022). *Sala COVID-19. Resumen de la situación actual del país: Corte al 15 de agosto de 2022, 22:00 hrs.*

<https://www.dge.gob.pe/covid19.html>

Ceriani, C. (2001). Notas histórico-antropológicas sobre las representaciones de la muerte. *Arch.argent.pediatr*, 99(4), 326-336.

CICR. (2020). Gestión de cadáveres en relación con COVID-19 lineamientos prácticos para la inhumación.

https://www.icrc.org/es/download/file/126514/lineamientos_practicos_inhumacion_peru_bolivia_ecuador_covid19.pdf

Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. *Anthropos*.

Collins, W. L., & Doolittle, A. (2006). Personal reflections of funeral rituals and spirituality in a Kentucky African American family. *Death Studies*, 30(10), 957–969.

<https://doi.org/10.1080/07481180600925450>

Concejo de Bogotá. (s.f.). *Labor social del sector religioso se reconoce en el Plan de Desarrollo de Bogotá.*

<https://concejodebogota.gov.co/labor-social-del-sector-religioso-se-reconoce-en-el-plan-dedesarrollo/cbogota/2020-06-01/162543.php>

CONICET. (2020). Muerte y duelo en el contexto de la pandemia por COVID-19. Contribuciones para fortalecer las políticas públicas en relación con los procesos de duelo como experiencia colectiva humanizada frente a la muerte en el contexto de la COVID-19.

<https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/El-duelo-en-contexto-de-pandemia-septiembre-2020.pdf>

Corevic, M. (13 de marzo de 2018). *Proceso de Duelo en el Anciano*. Psicología Online.

<https://www.psicologia-online.com/procesos-de-duelo-en-el-anciano-1521.html>

De la Cruz, C. (2021). El imaginario peruano durante la pandemia: Algunas líneas de interés y observación. *Yuyaykusun*, 11, 157-177.

<https://revistas.urp.edu.pe/index.php/Yuyaykusun/article/view/4563>

De Miguel, J. (1995). «El último deseo»: Para una sociología de la muerte en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 71-72, 109-156.

https://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_071_072_07.pdf

Dew, R., Heath, L., & Egan, R. (2022). Narratives of loss: the impact of COVID-19 lockdown on experiences of loss, grief, and bereavement. *Journal of Primary Health Care*, 14, 345-351.

<https://doi.org/10.1071/HC22090>

Domínguez, M. (1997). *Estado, bienestar e ideología. Un análisis de las teorías sociales del bienestar* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid.

Recuperado de

<https://eprints.ucm.es/id/eprint/1997/1/T22688.pdf>

Durkheim, E. (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Colofón, S.A.

<http://www.zubiri.net/moodledata/16/Durkheim-Las-Formas-Elementales-de-la-Vida-Religiosa.pdf>

Durkheim, E. (1993). Los ritos piaculares y la ambigüedad de la noción de lo sagrado, en *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial: Madrid., pp. 588-624.

DW. (9 de agosto de 2021). Cómo el coronavirus cambió los rituales fúnebres en Uganda.

<https://www.dw.com/es/c%C3%B3mo-el-coronavirus-cambi%C3%B3-los-rituales-f%C3%BAnebres-en-uganda/a-58809735>

Elías, N. (1982). *La soledad de los moribundos*. Fondo de Cultura Económica.

Enciclopedia Católica Online. (s.f.). Voluntariado en el pensamiento de Juan Pablo II.

https://ec.aciprensa.com/wiki/Voluntariado_en_el_pensamiento_de_Juan_Pablo_II

Enrique, J. (2020). Antropo-semióticas del cuerpo. Pandemia y transformaciones en la Corposfera: Espacio, desritualización e identidades. *Espacio Abierto*, 29(4), 178-195.

Eudave, I. (2021, febrero 9). Duelo y ausencia por COVID-19: impactos y consecuencias. *Humanidades Comunidad UNAM*.

<https://www.humanidadescomunidad.unam.mx/duelo-y-ausencia-por-covid-19-impactos-y-consecuencias/>

- Feifel, H. (1990). Psychology and death: Meaningful rediscovery. *American Psychologist*, 45(4), 537–543. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.45.4.537>
- Ferrater, J. (1988). *El ser y la muerte*. Alianza.
- Flores, F. C. (2020). Espacios y prácticas religiosas en tiempos de COVID-19. Reflexiones desde la geografía de las religiones. <https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/rediunlu/757/Espacios%20y%20pr%C3%A1cticas%20religiosas%20en%20tiempos%20de%20Covid-19.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Flores, M.G. Soto, A., & Cruz-Vargas, J. (2021). Distribución regional de mortalidad por COVID-19 en Perú. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 21(2), 326-334. <https://dx.doi.org/10.25176/rfmh.v21i2.3721>
- Gala, F. J., Lupiani, M., Raja, R., Guillén, C., González, J. M., Villaverde, M. C., & Alba, I. (2002). Actitudes psicológicas ante la muerte y el duelo. Una revisión conceptual [Psychological attitudes toward death and bereavement. One conceptual review]. *Cuadernos de Medicina Forense*, (30), 39–50. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1135-76062002000400004
- Gallagher, S., & Newton, C. (2009). Defining spiritual growth: Congregations, community, and connectedness. *Sociology of Religion*, 70(3), 232-261. <https://doi.org/10.1093/socrel/srp039>
- Gamo, E., & Pazos, P. (2009). El duelo y las etapas de la vida. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 29(2), 455-469. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352009000200011&lng=es&tlng=es.

Gatti, G. (2015). "Duelos felices, teorías ágiles", en Papeles del CEIC, vol. 2015/3, N.º 135, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15185>

Giddens, A. (1992). *Sociología* (2ª ed.). Alianza Editorial.

Gobierno de El Salvador. (2020). *Lineamientos técnicos para el manejo y disposición final de cadáveres de casos COVID-19*.

<https://recursos.elsalvador.com/documentos/2020/04/lineamientostecnicosparaelmanejoydisposicionfinaldecadaveresdecasos-covid-19.pdf.pdf>

Goldbeter-Merinfeld, E. (2003). *El duelo imposible: las familias*. Herder.

González-Fernández, J., Ibáñez-Bernáldez, M., Martínez-Tejedor, J. A., Alama-Carrizo, S., Sánchez-Ugena, F., & Montero-Juanes, J. M. (2020). Management of corpses during the COVID-19 pandemic in Spain. *Spanish Journal of Legal Medicine*, 46(3) 109–118.

<https://doi.org/10.1016/j.reml.2020.05.001>

Hernández, C. (2021). *Ritos, significados y sentimientos en torno a la vida y la muerte*.

<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/64840/TD00566.pdf?sequence=1>

Hernández, J.M., Sánchez, F.C. & Echevarría, P. 2017. Alumbrando la muerte. Profesionales de la vida gestionando el duelo. *Revista Internacional de Sociología*, 75(3), e070.

<https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.189>.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*, (5ta edición). México: McGraw-Hill Interamericana.

Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill Education.

Hernández-Eloisa, M. A., Oñate-Ramírez, D., Rodríguez-Ramírez, D. J., Sánchez León, L., Bezanilla, J. M., & Campos, J. E. (2011). El adulto mayor ante la muerte: análisis del discurso en el Estado de México. *Revista de Psicología GEPU*, 2(1), 64-78.

<http://sitios.dif.gob.mx/cenddif/wp-content/Archivos/BibliotecaDigital/ElAdultoMayorAnteLaMuerte.pdf>

Herrera, D. (2020). El coronavirus y el estado fallido en salud. *Práctica Familiar Rural*, 5(3).

<https://practicafamiliarrural.org/index.php/pfr/article/view/174/233>

Houlbrooke, R. (2021) *Death, Ritual, and Bereavement*. Routledge

Houlbrooke, R. (2021) *Death, ritual, and bereavement*. Routledge

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). *INEI difunde base de datos de los censos nacionales 2017 y el perfil sociodemográfico del Perú*.

https://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-n-155-2018-inei_1.pdf

Jankélévitch, V. (2002). *La muerte*. Pre-textos.

Jiménez, R. (2012). *¿De la muerte (de)negada a la muerte reivindicada? Análisis de la muerte en la sociedad española actual: muerte sufrida, muerte vivida y discursos sobre la muerte* [Tesis de doctorado, Universidad de Valladolid].

<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/979/TEISIS172-120611.pdf?sequence=1>

Koepsell D., y Ruiz de Chávez, M. (2015). *Ética de la investigación, integridad científica*. Conbioética. https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2015/10/Etica_de_la_Investigacion_e_Integridad_Cientifica-rustica-D.pdf

- Krikorian, A., Maldonado, C., & Pastrana, T. (2020). Patient's Perspectives on the Notion of a Good Death: A Systematic Review of the Literature. *Journal of Pain and Symptom Management*, 59(1), 152–164.
<https://doi.org/10.1016/J.JPAINSYMMAN.2019.07.033>
- Ladd, K. L. (2007). Religiosity, the need for structure, death attitudes, and funeral preferences. *Mental Health, Religion & Culture*, 10(5), 451–472.
<https://doi.org/10.1080/13674670600903064>
- Larrotta-Castillo, R., Méndez-Ferreira, A.F., Mora-Jaimes, C., Córdoba-Castañeda, M. C., & Duque-Moreno, J. (2020). Pérdida, duelo y salud mental en tiempos de pandemia. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud UIS*, 52(2), 179-180.
<http://www.scielo.org.co/pdf/suis/v52n2/2145-8464-suis-52-02-179.pdf>
- Lifeder. (s.f.). Cohesión social: concepto de Durkheim, mecanismos, ejemplos.
<https://www.lifeder.com/cohesion-social/>
- López, F. (2022). El voluntariado y la calidad de nuestro servicio en la Iglesia. Liahona.
<https://www.churchofjesuschrist.org/study/liahona/2022/10/eur-spa-local-pages/local-news-007?lang=spa>
- Lorenc, F. (2014). Émile Durkheim y la teoría sociológica de la acción. *Andamios*, 11(26), 303-328. Recuperado de
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632014000300012
- Magaña, M., Bermejo, J. C., Rodil, V. y Villaceros, M. (2022). Importancia de la despedida en el proceso de duelo. *Revista de Psicoterapia*, 33(122), 129-142.
<https://doi.org/10.33898/rdp.v33i122.1102>

Maillo, H. M. V. (1992). Año de muertos, día de difuntos: apuntes sobre ritos y creencias en torno a la muerte en la cultura tradicional española. En J. A. F. R. Monter (Ed.) *Simposio "Rito y Misterio"* (pp. 13–25). Universidad A Coruña.

Martín, A. M. (2019). Museos a cielo abierto: Los cementerios como recurso turístico (Trabajo de fin de grado). Universidad de Valladolid.

<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/37019/TFG-N.1134.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Marzal, M. M. (1988). *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima: El caso de El Agustino*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ministerio de Salud, (2020). *PLAN DE SALUD MENTAL PERÚ, 2020 - 2021*.

<http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/5092.pdf>

Ministerio de Sanidad. (2020). Procedimiento para el manejo de cadáveres de casos de COVID-19.

https://www.sanidad.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov/docs/documentos/Manejo_cadaveres_COVID-19.pdf

Mitima-Verloop, H. B., Mooren, T. T. M., & Boelen, P. A. (2021). Facilitating grief: An exploration of the function of funerals and rituals in relation to grief reactions. *Death Studies*, 45(9), 735–745.

<https://doi.org/10.1080/07481187.2019.1686090>

Mizrahi, D. (2020, marzo 22). Sociología del coronavirus: cuando la cultura de los países puede ser una ayuda o un obstáculo ante la pandemia. *Infobae*.

<https://www.infobae.com/america/mundo/2020/03/22/sociologia-del-coronavirus-cuando-la-cultura-de-los-paises-puede-ser-una-ayuda-o-un-obstaculo-ante-la-pandemia/>

Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2.

<https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/34106>.

Morin E. (1970). *O Homem e a Morte*. Publicações Europa-América.

Morin, E. (1974a). *El Hombre y la Muerte*. Kairós.

Morin, E. (1974b). *El paradigma perdido: el paraíso perdido*. Kairós.

Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. *El Psicoanálisis*, su imagen y su público, 2, 27-44.

Moscovici, S. (1998). 14 La historia y actualidad de las representaciones sociales. *La psicología de lo social*, 209.

Moscovici, S. (2001). *Social representations: Essays in social psychology*. NYU Press.

Muñiz, C. (2012). *Fin de la existencia de las personas*.

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/fin-existencia-personasmuniz.pdf>

NatCen Social Research. (2023). The impact of the COVID-19 pandemic on bereavement and grief. Recuperado de

<https://natcen.ac.uk/sites/default/files/2023-02/The%20Impact%20of%20the%20COVID-19%20Pandemic%20on%20Bereavement%20and%20Grief.pdf>

Nóblega, M., Vera, A., Gutiérrez, G., & Otiniano, F. (2018). *Criterios Homologados de Investigación en Psicología (CHIP) Investigaciones Cualitativas*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ohlheiser, A. (13 de abril de 2020). *The lonely reality of Zoom funerals*. MIT Technology Review.

https://www.technologyreview.com/2020/04/13/999348/covid-19-grief-zoom-funerals/?utm_medium=tr_social&utm_campaign=site_visitor.unpaid.engagement&utm_source=Twitter#Echobox=1586974624

Oliveira-Cardoso, E. A., Silva, B. C. A., Santos, J. H., Lotério, L. S., Accoroni, A. G., Santos, M. A. (2020). The effect of suppressing funeral rituals during the COVID-19 pandemic on bereaved families. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 28: e3361.

<http://dx.doi.org/10.1590/1518-8345.4519.3361>.

Organización Mundial de la Salud. (2020). Cuestiones prácticas y recomendaciones para los líderes religiosos y las comunidades confesionales en el marco de la COVID-19.

https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/332047/WHO-2019-nCoV-Religious_Leaders-2020.1-spa.pdf

Organización Mundial de la Salud. (7 de abril de 2020). *Practical considerations and recommendations for religious leaders and faith-based communities in the context of COVID-19*.

<https://www.who.int/publications/i/item/practical-considerations-and-recommendations-for-religious-leaders-and-faith-based-communities-in-the-context-of-covid-19>

Pacheco, G. (2003). Perspectiva antropológica y psicosocial de la muerte y el duelo. *Cultura de los cuidados*, 14, 27-43.

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/1040/1/culturacuidados_14_05.pdf

Páez, D., Ayestaran, S., y De Rosa. (1987). Representación social, procesos cognitivos y desarrollo de la cognición social. En Páez, D., Coll, S. *Pensamiento, Individuo y Sociedad: cognición y representación social*. Fundamentos.

Pérez, J.F. (1997). *El sistema funerario en el Derecho Español*. Ed. Aranzadi.

Piccarolo, L. (2018, mayo 12). LA IMPORTANCIA DE LOS VOLUNTARIOS EN LA IGLESIA. La gaceta cristiana.

<https://www.gacetacristiana.com.ar/la-importancia-de-los-voluntarios-en-la-iglesia/>

Pinazo, S. & Bueno, J. (2004). Reflexiones acerca del final de la vida. Un estudio sobre las representaciones sociales de la muerte en mayores de 65 años. *Revista Multidisciplinaria de Psicología*, 14, 22- 26.

Pinto, N. S., (2016). Antropología de la muerte: Ritos donde se llora, canta y ríe con la muerte. *Boletín Antropológico*, 34(92), 113-124.

Pistrang, N., & Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods. In H. Cooper, P. M. Camic, D. L. Long, A. T. Panter, D. Rindskopf, & K. J. Sher (Eds.), *APA handbook of research methods in psychology, Vol. 2. Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 5–18). American Psychological Association.

<https://doi.org/10.1037/13620-001>

Pochintesta, P. A. (2016). LA RITUALIDAD EN TRANSICIÓN. UN ESTUDIO SOBRE LAS PREFERENCIAS DEL DESTINO CORPORAL. Athenea Digital. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 16(2), 33-66.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53746594002>

Ragas, J. (2021). Perú y la memoria global de las víctimas de COVID-19. *Hist. ciênc. saúde-Manguinhos*, 28(2), 599-606.

<https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1279144>

Revista Semana. (1 de junio de 2020). *Iglesias en Colombia: ¿cómo será la reapertura en medio de la pandemia?* [Video]. YouTube.

https://www.youtube.com/watch?v=IUqd4pl_rvk

Reyes-Alarcón, S. & Alcívar-Medranda, E. (2021). COVID-19: Ausencia del ritual funerario por la pérdida de un ser querido en las familias afectadas por el coronavirus. *Revista científica dominio de las ciencias*, 7(3), 230-246.

<http://dx.doi.org/10.23857/dc.v7i3.1991>

Reyes-Ortiz, C. A., Ayele, H., & Mulligan, T. (1996). Religious activity improves quality of life for ill elderly. *Clin Geriatr*, 4, 102-06.

Roberson, K., Smith, T., & Davidson, W. (2018). Understanding Death Rituals. *International Journal of Childbirth Education*, 33(3), 22–27.

Rodríguez, A., & Mendoza, C. B. (2021). La muerte en tiempos de pandemia: narraciones desde la experiencia de las personas mayores. *Revista Conrado*, 17(S3), 365-375e.

Rodríguez, G. (1999). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. (2da edición). Aljibe S.L.

Rodríguez, H. (1992). *Mitos-ritos y simbolismos funerarios*. Estudios Etno-Antropológicos Andinos 1, IADAP.

Rodríguez, P. (2002). *Morir es nada. Cómo enfrentarse a la muerte y vivir en plenitud*. Ediciones B.

Rojas, V. (2015). El rol del Estado para los niños, niñas y adolescentes de cuatro localidades rurales y urbanas del Perú: una mirada a los servicios de educación y salud (Tesis de Maestría). Pontificia Universidad Católica del Perú.

https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/6711/ROJAS_A_RANGOITIA_VANESSA_ROL_DEL_ESTADO.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Rosenberg, J.F. (1983) *Thinking clearly about death*. Prentice hall.

Sádaba, J. (1991). *Saber morir*. Ediciones Libertarias.

San Agustín (1995). Las Retracciones. En San Agustín (Ed.), *Escritos Varios (2a)*. BAC Editorial.

Sánchez, T. (2020). Duelo silente y furtivo: dificultad para elaborar las muertes por pandemia de COVID-19. *Studia Zamorensia*, 19, 43-65.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7718179>

Sandoval, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Instituto colombiano para el fomento de la educación superior.

Savage, J. A. (1992). *Duelo por las vidas no vividas*. Luciérnaga.

Savater, F. (2007). *La vida eterna*. Ariel.

Scheinfeld, E., Gangi, K., Nelson, E. C., & Sinardi, C. C. (2021). Please Scream Inside Your Heart: Compounded Loss and Coping during the COVID-19 Pandemic. *Health Communication*. Advance online publication.

<https://doi.org/10.1080/10410236.2021.1886413>

Selman, L. E., Sowden, R., & Borgstrom, E. (2021). 'Saying goodbye' during the COVID-19 pandemic: A document analysis of online newspapers with implications for end of life care. *Palliative Medicine*, 35(7), 1277-1287.

<https://doi.org/10.1177/02692163211017023>

- Singer, P. (2002). *Una vida ética. Escritos*. Taurus.
- Stephenson, J. S. (1985). *Death, Grief, and Mourning*. The Free Press.
- Strauss, A., & L. Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia
- Tanatos Formación. (3 de agosto de 2017). *Clasificación del tipo de muertes*.
<https://tanatosformacion.com/clasificacion-del-tipo-muertes/>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (2008). La entrevista en profundidad. *Métodos cuantitativos aplicados*, 2, 194.
- Téllez-Vargas, J. (2020). La salud mental del médico durante la pandemia: Escúchame, protégeme, prepárame, apóyame y cuidame.
<https://sostelemedicina.ucv.ve/covid19/manuales/Salud%20mental%20del%20medico%20durante%20la%20pandemia.pdf>
- Thomas, L. V. (1991). *La muerte: una lectura cultural*. Paidós.
- Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens*, 7(2), 107-118.
<https://www.redalyc.org/pdf/410/41070208.pdf>
- Toynbee, A. (1989): *El interés del hombre en la vida después de la muerte*. Editorial Hermes.
<https://es.scribd.com/document/451186369/La-Vida-Despues-de-La-Muerte-Toynbee-pdf>
- UDEM. (2021, febrero 9). Duelo en tiempos de COVID-19.
<https://www.udem.edu.mx/es/institucional/noticia/duelo-en-tiempos-de-covid-19>

UPB. (6 de julio de 2020). Fallecer en tiempos de pandemia, la transformación del duelo y los rituales fúnebres.

<https://www.upb.edu.co/es/noticia/duelo-rituales-funebres-pandemia>

Uribe, A. F., López, S., & Valderrama, L. (2007). Actitud y miedo ante la muerte en adultos mayores. *Pensamiento Psicológico*, 3(8),109-120.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80130809>

Vela, M. (2020). *Impacto del COVID-19 en el duelo complicado* (Tesis de bachiller). Universidad Autónoma de Madrid.

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/698291/vela_miranda_mariatfg.pdf?sequence=1

Velasco, H. M. (1992). *Año de muerto, día de difuntos. Apuntes sobre ritos y creencias en torno a la muerte en la cultura tradicional española.*

<https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/8506>

Viguera, V. (2005). *Los miedos en los adultos mayores.*

Walter, T. (1994). *The Revival of Death.* Routledge.

Walter, T. (2005). Three ways to arrange a funeral: Mortuary variation in the modern West. *Mortality*, 10(3), 173–192.

<https://doi.org/10.1080/13576270500178369>

Williams, R. H. (2009). Religious social movements in the public sphere: Organization, ideology, and activism. In M. Dillon (Ed.), *Handbook of the sociology of religion* (pp. 247-262). Cambridge University Press.

Wuthnow, R., & Evans, J. H. (2002). *The quiet hand of God: Faith-based activism and the public role of mainline Protestantism.* University of California Press.

Yoffe, L. (2015). Afrontamiento religioso espiritual de la pérdida de un ser querido. *Avances en psicología*, 23(2), 155-176.

Zamora, V. (2022). Desigualdades y Estados débiles, el sustrato de la pandemia y sus efectos en América Latina y el Perú.

https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/1412/06_Zamora_PHj21.p

[df](#)

